



EL TRABAJO INFANTIL Y ADOLESCENTE DOMESTICO.... PESA DEMASIADO

HISTORIAS DE VIDA
DE SIETE NIÑAS
Y ADOLESCENTES
MUJERES
TRABAJADORAS
DOMÉSTICAS
EN CASAS DE TERCEROS
EN CENTROAMÉRICA,
MÉXICO Y
REPÚBLICA DOMINICANA

COSTA RICA 2002

AGENCIAS EJECUTORAS:



**MARCHA GLOBAL
CONTRA LA EXPLOTACIÓN
LABORAL DE NIÑOS, NIÑAS
Y ADOLESCENTES**



DNI-SECCIÓN COSTA RICA

Coordinadora Subregional de la Marcha Global contra la explotación laboral de niños, niñas y adolescentes para Centroamérica, México y República Dominicana

Agradecemos el auspicio y la colaboración de:



**LA COOPERACIÓN
CANADIENSE**



OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO
PROGRAMA INTERNACIONAL PARA LA ERRADICACIÓN DEL TRABAJO INFANTIL
www.ipec.oit.or.cr

EL TRABAJO INFANTIL Y ADOLESCENTE DOMÉSTICO.... PESA DEMASIADO

HISTORIAS DE VIDA
DE SIETE NIÑAS
Y ADOLESCENTES
MUJERES
TRABAJADORAS
DOMÉSTICAS
EN CASAS DE TERCEROS
EN CENTROAMÉRICA,
MÉXICO Y
REPÚBLICA DOMINICANA

AGENCIAS EJECUTORAS:



DNI-SECCIÓN COSTA RICA

Coordinadora Subregional de la Marcha Global
contra la explotación laboral de niños, niñas
y adolescentes para Centroamérica, México
y República Dominicana



MARCHA GLOBAL
CONTRA LA EXPLOTACIÓN
LABORAL DE NIÑOS, NIÑAS
Y ADOLESCENTES

Entidades Financiadoras



COOPERACIÓN
CANADIENSE



OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO
Programa Internacional para la Erradicación
del Trabajo Infantil
www.ipecc.oit.or.cr

COSTA RICA 2002

DEFENSA DE LOS NIÑOS INTERNACIONAL - SECCIÓN COSTA RICA

APDO 1760-2100 Guadalupe

Teléfono: (506) 236 9134 / Telfax: 2365207

Correo Electrónico: **dnicos@racsa.co.cr**

Dirección técnica: **Virginia Murillo Herrera**
 Coordinadora subregional Marcha Global
 Presidenta Ejecutiva DNI - Costa Rica

Rigoberto Astorga Morales
 Coordinador del Programa subregional sobre Trabajo Infantil Doméstico
 OIT-IPEC

Equipo ejecutor del proyecto: **Fabiola Bernal Acevedo**. DNI - Costa Rica
Nancy Torres Victoria. DNI - Costa Rica

Instituciones coejecutoras en los diferentes países, miembros de la Marcha Global:

Honduras:	VISIÓN MUNDIAL HONDURAS
México:	COMEXANI
Costa Rica:	DNI - COSTA RICA
Nicaragua:	DOS GENERACIONES
Guatemala:	PAMI
República Dominicana:	RUEDA RUEDA y CIPAF
Salvador:	ASOCIACIÓN AL DÍA

Instituciones participantes: MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL - COSTA RICA
 ANTY-SLAVERY INTERNATIONAL - UK

Entidades financiadoras:



OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO **COOPERACIÓN CANADIENSE**
 PROGRAMA PARA LA ERRADICACIÓN DEL TRABAJO INFANTIL
www.ipec.oit.or.cr

Producción Gráfica: **EUGENIA MURILLO**; arte y diseño
 DNI; fotografía portada
 EDITORAMA; impresión

© Se permite la reproducción parcial o total siempre y cuando se cite la fuente y se le solicite la autorización a OIT-IPEC, Costa Rica.

338.634**D3131**

OIT-IPEC / DNI Costa Rica

El trabajo infantil y adolescentes doméstico... pesa demasiado:
 historias de vida de siete niñas y adolescentes mujeres trabaja-
 doras domésticas en casas de terceros en Centroamérica, México
 y República Dominicana. San José, C.R. : OIT-IPEC / DNI Costa
 Rica, 2002.

65p. : il. : 10.75"x8.25"

ISBN 9968-853-06-2

1. TRABAJO INFANTIL DOMÉSTICO. 2. ADOLESCENTES. 3. NIÑAS -
 TRABAJO. 4. TRABAJO DOMÉSTICO - AMÉRICA CENTRAL. I. Título.

7

PRESENTACIÓN

*Por: Rigoberto Astorga Morales, IPEC/OIT y
Virginia Murillo Herrera, DNI – Costa Rica*

9

UN RECORRIDO POR CENTROAMÉRICA

Análisis de la situación del trabajo infantil y adolescente doméstico en la región a partir de las Historias de vida.

Fabiola Bernal Acevedo, DNI – Costa Rica

INTRODUCCIÓN10

I. Los entornos familiares11

II. Sus condiciones de trabajo14
(Horario, actividades, pago)

III. Los riesgos *(Abuso, accidentes)*16

IV. Educación: Un derecho inexistente17

V. Los temores, las tristezas17
(miedo, soledad, falta de afecto)

VI. Lo que les gusta19

VII. Sus ilusiones20

PALABRAS FINALES20

21

HISTORIAS DE VIDA

23

HONDURAS

*“Donde trabajo me dicen que ESTOY
APRENDIENDO NO SOY TRABAJADORA”
Karla July, Visión Mundial Honduras*

27

MÉXICO

*Me quitó el pan de la boca
Nicté-ha Dzib, Soto COMEXANI*

33

COSTA RICA

*“Me tocó pagar la plancha que
de por sí estaba dañada”
Nancy Torres, DNI Costa Rica*

39

NICARAGUA

*“Ser empleada doméstica es un riesgo... los hombres
de la casa siempre quieren abusar de uno”
Jackeline Vargas, Dos Generaciones*

43

GUATEMALA

*“La señora necesitaba una patoja ... para la cocina
y ‘el de adentro’ ”
Carroll Mérida, Myrella Saadeh y Graciela Domínguez. PAMI*

55

REPÚBLICA DOMINICANA

*Lo que la vida le niega, Rosa lo sueña
Manuel Guerrero, coordinador Marcha Global
contra la explotación laboral infantil. Con la colaboración
de CIPAF*

59

EL SALVADOR

*“Yo quiero estudiar ... pero no podría por
estar trabajando”
Godofredo Aguillón, Asociación DÍA*

Pese a que el trabajo infantil doméstico no es un fenómeno nuevo, la lucha para visualizar y enfrentar esta problemática se intensificó desde diferentes frentes de trabajo con la aprobación del Convenio 182 de la Organización Internacional del Trabajo sobre las peores formas de trabajo infantil, aprobado en junio de 1999.

El trabajo infantil doméstico constituye una de las formas de trabajo infantil más invisibilizadas, y por ende, uno de los ámbitos de trabajo que colocan a la población infantil que participa en una situación de gran vulnerabilidad.

Al igual que todas las formas de trabajo infantil, el trabajo infantil doméstico es un fenómeno multifactorial y complejo por sí, aunque en el caso particular los factores asociados al trabajo infantil doméstico se articulan de manera tal que los esfuerzos de protección y defensa de las personas

menores de edad sumidas en esta actividad revisiten una actividad especial.

Por un lado, factores culturales presentes en nuestra sociedad promueven la invisibilización de estas actividades al provocar que en general no se les otorgue la categoría de “trabajo” y que se tolere y hasta se refuerce la participación de niños, niñas y adolescentes en su realización. Por otro lado el trabajo infantil doméstico tienen espacios privados (casa de habitación, propiedades) lo que repercute enormemente en los procesos de detección, protección, defensa de sus derechos y monitoreo por parte de las autoridades y organizaciones interesadas.

Este breve enmarque del problema justifica la necesidad de ejercer acciones tendientes a sensibilizar y concienciar a la población en general y, a actores claves en particular sobre el problema de trabajo infantil doméstico, sus consecuencias y la importancia de crear y fortalecer mecanismos

Rigoberto Astorga Morales

Coordinador Subregional
del Programa Subregional sobre
Trabajo Infantil Doméstico
OIT-IPEC

Virginia Murillo Herrera

Presidenta Ejecutiva DNI-COSTA RICA
y Coordinadora Subregional
de la Marcha Global contra
la explotación laboral de niños, niñas
y adolescentes

para combatirlo desde el Estado, las organizaciones de la sociedad civil y diferentes actores claves en el nivel local y comunitario.

Es por ello que siguiendo este mismo pensamiento, hemos unido esfuerzos organizaciones sociales articuladas al Movimiento Mundial de la Marcha Global contra la explotación laboral de niñas, niños y adolescentes y el Programa Internacional para la Eliminación del Trabajo Infantil de la Organización Internacional del Trabajo (IPEC-OIT).

Con el presente trabajo “ *El trabajo infantil y adolescente doméstico pesa demasiado: Historias de Vida de siete niñas y adolescentes mujeres trabajadoras domésticas en casas de terceros en Centroamérica, México y República Dominicana*” hemos querido mostrar el lado humano de estos y estas trabajadores domésticos/as, reconocerlos-as como personas con derechos y con ideales para su vida adulta.

Este trabajo no hubiese sido posible sin la participación protagónica de niñas y adolescentes mujeres trabajadoras domésticas, quienes confiaron y nos compartieron su vida, sus sentimientos y temores.

Así mismo, la participación en la elaboración de las historias de vida en cada país, fue gracias al compromiso y dedicación de organizaciones sociales y de profesionales que con mucha seriedad asumieron el proyecto y el reto de hacer este trabajo. En México queremos agradecer a COMEXANI y a Nichte-ha Dzib Soto, Guatemala a PAMI, Honduras a VISIÓN MUNDIAL, en El Salvador a ASOCIACIÓN AL DÍA, en Costa Rica a DNI COSTA RICA, en Nicaragua a DOS GENERACIONES en República Dominicana a la RUEDA RUEDA y a CIPAF, y a las coordinaciones nacionales de la Marcha Global contra la explotación laboral de niñas, niños y adolescentes en cada uno de estos países.

A los familiares de estas niñas y adolescentes mujeres que nos permitieron acercarnos a ellas,

a todas aquellas instituciones, organizaciones, personas que de una u otra manera tuvieron que ver en el proceso de recuperación de la Historia de Vida; su aporte fue importantísimo.

A Marcelo Gaete y a Yanice Quesada, consultores de DNI Costa Rica, quienes elaboraron el Manual para la Recuperación de Historias de Vida de Trabajadoras Infantiles Domésticas, quienes con gran precisión, dieron los elementos teórico-metodológicos para la elaboración de las historias de vida.

A Antislavery International – UK organización que ha venido trabajando fuertemente en visualizar la problemática del trabajo infantil doméstico, y que ha contribuido para que este sea desarrollado en la región a través del convenio de cooperación entre ASI-UK y DNI Costa Rica.

Finalmente a la Cooperación Canadiense quien sin su aporte económico estas acciones no hubiesen sido posibles.

Cortesía: Visión Mundial de Honduras.

UN RECORRIDO POR CENTROAMÉRICA

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DEL TRABAJO INFANTIL Y ADOLESCENTE DOMÉSTICO EN LA REGIÓN

UN RECORRIDO POR CENTROAMÉRICA

INTRODUCCIÓN

En el marco de las acciones adelantadas por la Marcha Global contra la explotación laboral de niños, niñas y adolescentes y el Programa de erradicación del trabajo infantil de IPEC/OIT, con el apoyo de la Cooperación Canadiense, Defensa de los Niños Internacional DNI – Costa Rica ha coordinado la realización de un proyecto de Recuperación de Historias de Vida de siete niñas y adolescentes trabajadoras domésticas en Centroamérica, México y República Dominicana.

Las historias de vida pretenden rescatar la dimensión humana del fenómeno del trabajo infantil y adolescente doméstico y buscan aportar al análisis de esta situación elementos de carácter cualitativo que permitan un acercamiento a estas niñas y adolescentes como personas, conocer sus vivencias, sus expectativas y la forma como abordan su vida y sus proyectos.

A la vez se busca contribuir al conocimiento y análisis del trabajo infantil doméstico en casa de terceros en los países de Centroamérica y República Dominicana desde las organizaciones de la sociedad civil y aportar a una mayor y mejor aproximación a la realidad de esta población por parte del ciudadano medio.

Para la realización de las Historias de vida se contó con una guía metodológica común consignada en el documento “Manual para la recuperación de historias de vida de niñas, niños y adolescentes trabajadores domésticos”, que sin condicionar los procesos propios de cada historia sirvieron de guía para su elaboración y facilitaron su análisis.

El presente documento busca realizar un recorrido por estas 7 historias, recogiendo en ellas elementos comunes y/o significativos que ayuden a sustentar

Fabiola Bernal Acevedo

DNI - COSTA RICA

la necesidad de que los gobiernos, que aún no lo han hecho, definan el trabajo infantil doméstico como una de las peores formas de trabajo infantil.

Este recorrido pretende en un lenguaje coloquial acercar a los lectores a este tema; no es un acercamiento estadístico; obviamente, tampoco está

En el recorrido tendremos en cuenta

los siguientes aspectos:

I. Los entornos familiares.

II. Sus condiciones de trabajo

(Horario, actividades, pago).

III. Los riesgos (Abuso, accidentes).

IV. Educación: Un derecho inexistente.

V. Los temores, las tristezas (miedo, soledad, falta de afecto)

VI. Lo que les gusta.

VII. Sus ilusiones.

en contra de este tipo de abordaje, al contrario, busca ser una mirada complementaria, que permita ver el problema desde muy diversos ángulos y con la esperanza de que ello aporte a enriquecer la acción.

A través de este documento queremos acercarnos a estas niñas y adolescentes mujeres de carne y hueso, que no son simplemente un número en la estadística, que son seres humanos, suaves, tiernas, muy dolidas, con sueños e ilusiones. Queremos a través de estas Historias de Vida elevar un grito, hacer sentir la voz de estas chicas y que sus dolores, sus deseos y sus ilusiones lleguen hasta nosotros y nosotras y nos convoquen a trabajar, a buscar conjuntamente con ellas alternativas que realmente aporten a cambiar su situación. Son la historia de 7 chicas, que nuestras compañeras y compañeros de las Organizaciones que apoyaron esta labor en cada país nos hicieron llegar y que queremos compartir con ustedes.

Los nombres de las niñas y adolescentes mujeres se han cambiado para proteger su identidad. Igualmente, las fotografías utilizadas tienen un fin ilustrativo.

LOS ENTORNOS FAMILIARES **(POBREZA, MALTRATO)**

I.

Un común denominador de las historias de vida de las chicas de los diversos países ha sido las condiciones de pobreza que enfrentan sus familias y las comunidades en las cuales ellas se insertan: en estas historias de vida nos encontramos con niñas provenientes de comunidades campesinas o en zona urbanas marginales.

Nos encontramos con chicas provenientes de lugares de cada país particularmente pobres, donde problemas de hacinamiento, falta de fuentes de trabajo, hambre y miseria son un factor que empuja a estas niñas a vincularse desde muy temprana edad al trabajo.

Iniciándose desde muy temprano, 5 ó 6 años como relatan varias de ellas, ya sea realizando labores en el campo: pastoreo, traer leña y agua, trabajando como “ayudantas” en las casas en las cuales sus madres se desempeñan como trabajadoras domésticas y/o realizando las labores de atención de la casa y sus hermanos para que su madre pueda ir a trabajar

Un círculo que reproduce la pobreza, un círculo de miseria que el modelo económico neoliberal profundiza, en la medida que en Centroamérica, incluida en ello Costa Rica, se va agudizando la situación de miseria de las capas más pobres, en la medida que el presupuesto estatal para las políticas sociales es cada vez mas precario, en la medida en que el desempleo adulto aumenta, nuestros niños y niñas de los sectores populares estarán siendo vinculados en masa, a la explotación laboral. El trabajo infantil se convierte en un mecanismo de supervivencia en los sectores



Fotografía: Martín Villalta Quirós

de más escasos recursos, el peso de la injusticia de este modelo económico se va descargando sobre la población mas vulnerable: los niños y niñas pobres de nuestro subcontinente y del planeta.

Una estrategia de prevención y erradicación del trabajo está íntimamente ligado a la transformación de este modelo económico, a la generación de modelos de desarrollo social que coloque a los niños y niñas en el primer lugar de prioridad, a lo mejor esto no es posible hacerlo en este momento a gran escala, pero es importante experimentarlo al nivel de las localidades, de las comunidades concretas, buscando articular los programas de erradicación del trabajo infantil a procesos de desarrollo local, que amplíen el empleo y el ingreso de los adultos, que haga innecesario el trabajo infantil.

Después de la pobreza, un segundo factor que está mandando al trabajo a este contingente de niñas y niños es sin duda alguna EL MATRATO INTRAFAMILIAR. Como veremos en las historias, las formas que este maltrato asume son infinitas y desgarradoras y muchos factores influyen en que ellas se den: iniciando por patrones culturales machistas y autoritarios que llevan a las personas adultas a descargar todo el peso de sus frustraciones y rabias en personas más débiles que ellos y ellas y en la más completa indefensión.

Estas historias nos permiten sentir en carne propia el dolor de estas niñas indefensas frente a agresiones tan violentas como son:

- El abuso y acoso sexual por parte del padrastro y la desafortunada negación que las madres hacen de esta situación. En la historia de algunas de estas niñas, como en la de tantas otras niñas del mundo, el abuso y el incesto, son heridas que se infringen y que nunca cerraran en el alma y el corazón de esta nueva generación de seres humanos. La negativa de la madre a reconocer esta tragedia, el que piense que ello es mentira que su esposo o compañero es incapaz de algo tan monstruoso, solo agrava el problema y coloca en condiciones de mayor indefensión a estos seres inocentes.

- El vivir cada día la forma como los padres o padrastros maltratan a sus madres, como nos dirá en forma desgarrada la niña de Guatemala: “Yo quisiera que al menos un día en la vida dejaran de pelear”. Que puede esperarse de la salud mental de estos niños y niñas que viven en el terror cotidiano, que duermen intranquillos esperando en cualquier momento sentir como son agredidos los seres que más ama, lo único que tiene en la vida, que son su mamá y sus hermanos. Como nos contará la niña de Honduras: “Tener que huir en la noche y esconderse en el campo por semanas mientras le pasa la furia al padre”, es una experiencia que traumatiza a la persona más fuerte.

- Los insultos, las palabras soeces, el que las llamen “putas”, “vagas”, “perezosas”, son expresiones que hieren a estas niñas en su alma, tan fuerte como los golpes. Estas formas de maltrato físico hieren a estas pequeñas y las impulsan a salir de sus casas.

- El que “les echen en cara” la comida o los gastos que genera la escuela es muy doloroso también para estas niñas. Pareciera insignificante, pero es posible que estos adultos ni siquiera sean consciente de ello. Sin embargo como lo veremos en las historias, que le quite la comida de la boca a un niño con hambre es algo que violenta las más íntimas fibras de la sensibilidad humana.

Espiral de violencia que se reproduce de generación en generación, y cada vez mas agravada y desgarradora, como lo veremos en las historias, los niños pequeños aprenden rápidamente a insultar a sus hermanas y aún a su madre, reeditando la imagen de masculinidad que trasmite el padre o padrastro, los maridos o compañeros de sus hermanas. A pesar de ser muy jóvenes, les pegan y maltratan y, para algunas de estas chicas, la mayor ilusión de su vida es encontrar un marido que no les pegue.

Una estrategia de prevención y erradicación del trabajo infantil en general y del doméstico en particular sin duda pasa por un intenso trabajo de recomposición de los roles de masculinidad y feminidad en nuestra sociedad y por colocar muy alto elementales normas de convivencia y respeto

mutuo entre los seres humanos, en especial de los adultos con los niños y niñas; las campañas de prevención del maltrato infantil en las familias no pueden estar ausentes de este tipo de estrategia, como lo ha formulado la campaña “Educación con Ternura” que durante los últimos 5 años varias organizaciones no gubernamentales desarrollan en el subcontinente: “Ni golpes que hieran, ni palabras que duelan” es una consigna básica a reivindicar en la relación de los adultos con los niños y niñas y es una forma cotidiana y familiar de hacer valer los derechos humanos de esta población.

Un tercer factor que agudiza las condiciones que llevan a miles de niños y niñas a vincularse al mercado laboral es la crisis que atraviesa la institución familiar. Mujeres solas cabeza de hogar que en condiciones de tanta miseria no pueden asumir toda la responsabilidad familiar y se ven abocadas a buscar ayuda de cualquier forma, ya sea uniéndose otro hombre y teniendo hijos con él pensando que así van a recibir apoyo para criar a sus otros hijos (lo cual en la mayoría de los casos no resulta ser cierto y solo agudiza la espiral de dolor y miseria), entregando sus niños o niñas a parientes cercanos o, en muchos casos como lo veremos en las historias, colocándolas en trabajos en casa de terceros, ni siquiera como un mecanismo para incrementar el ingreso, sino como una medida desesperada de supervivencia; ligado esto a padres ausentes que generan nostalgia infinita en las niñas como nos compartirá Rosa a través de su historia.

SUS CONDICIONES DE TRABAJO (HORARIO, ACTIVIDADES, PAGO)

II.

Como se ha planteado en muchos estudios sobre el tema, las condiciones de trabajo de las niñas y niños trabajadores domésticos en casa de terceros, no garantizan mínimas garantías laborales para su ejercicio. Veamos:

HORARIO DE TRABAJO:

Las historias nos ratifican como en la mayoría de los casos estos chicos y chicas no tienen horario definido, deben estar a disposición de las necesidades de los patrones, aun cuando trabajan por días, es decir sin dormida en el lugar de trabajo, es claro a qué hora entran, pero no a qué hora salen, eso depende de que el o la patrona no tenga otras actividades, o del empleo que tenga en ese momento y si viven en la casa donde trabajan, su disponibilidad debe ser completa, finalmente están de servicio las 24 horas del día.

Los tiempos y días de “descanso” como veremos en las historias son variados, pero en todos los casos muy precarios. Las mínimas reivindicaciones laborales ni siquiera se cumplen para estas chicas, las 8 horas de descanso no existen y menos las 8 horas de estudio, terminan viviendo casi en forma exclusiva en función del trabajo.

Extensión de la jornada de trabajo: Aparentemente están mejor las chicas que trabajan por horas, sin embargo las historias nos permiten asomarnos a otra realidad. ¿Qué pasa con estas chicas después de que terminan su trabajo?, como nos lo relatan via-

rias de ellas, su destino es seguir realizando labores domésticas en su propia casa, ayudando a su mamá o asumiendo esta labor completamente cuando la madre no puede hacerlo, por encontrarse ausente o enferma, como en una de las historias que veremos.

Actividades que realizan: Aparentemente en una casa hay poco trabajo, sin embargo a través de las historias de estas chicas, sentimos como el trabajo de una casa es extenuante e inagotable, miles de cosas hay que hacer:

Las labores de limpieza son descritas por ellas con lujo de detalles; a varias les gusta hacerlas porque les permite “jugar con agua”, su vida ha sido tan truncada y a pesar de ello, la infancia, el disfrute por el juego, trata de salir y de no dejarse aniquilar. Arreglar una casa es tarea cansada y especialmente mantenerla arreglada si hay niños que desordenan a toda hora, por lo cual recoger desordenes es una labor que se repite de manera infinita en el transcurso del día.

Arreglar la ropa, no es tampoco tarea fácil; en alguna de las historias nos comentan como aunque haya lavadora, mucha ropa hay que lavarla a mano, porque la máquina la daña o porque a la señora no le gusta como la deja y planchar

tampoco es sencillo, varias de ellas nos relatan como planchar los cuellos y los puños de las camisas del señor puede ser un tormento.

Mirar los niños, como nos dice Nancy en la Historia de Costa Rica, implica un sinfín de actividades entre las cuales enumera:

- levantarlos temprano
- bañarlos
- vestirlos
- servirles el desayuno
- comprobar que tienen lo necesario para la escuela
- empacar el refrigerio
- acompañarlos a la escuela
- ir a retirarlos
- acompañarlos de regreso a la casa
- servirles el almuerzo
- vestirlos con ropa de casa
- lavar los uniformes
- acompañarlos a ver la televisión
- servirles la cena
- colocarles la pijama
- orientar la lavada de los dientes
- recoger lo que riegan
- acompañarlos a la cama
- y, finalmente, esperar que se duerman

Cocinar, además de riesgosa, es una labor difícil para niñas de tan corta edad, además deben enfrentarse con los gustos alimenticios de las diversas familias con las que trabajan; alguna de las chicas comentará que quiere estudiar culinaria y hacer platos internacionales porque a la señora le gusta mucho que haya varios tipos de comida.

LAS CONDICIONES DE TRABAJO:

LA COMIDA: las chicas de estas historias nos comentan que pueden consumir los mismos alimentos que el resto de habitantes de la casa, pero en su totalidad, todas lo hacen en la cocina, no en el comedor; lo cual les discrimina y excluye del contexto familiar, aún en los casos en que nos cuentan que sus patrones les invitan a comer en la mesa, ellas no lo hacen, unánimemente nos dicen: ME DA VERGÜENZA!!! Hasta donde se ha internalizado la exclusión que ellas mismas, aun tan pequeñas han sido adiestradas para mantener distancias, así no sean conscientemente. Ese no ser capaz de comer con los otros miembros de la casa nos indica el nivel de subordinación, la auto percepción de inferioridad, la poca autoestima que la vida y las condiciones de trabajo ha generado en ellas.

LA DORMIDA: Cuando no viven en forma permanente en la casa, no hay un lugar destinado a ellas para dormir y, como en el caso de una de las chicas, los días que los patrones necesitan que se quede, debe dormir en la sala.

Cuando duermen en la casa, la situación es diferente, pero como nos dice María, le toca dormir sola, ella antes lo hacía con su mamá y en la pieza la familia guarda muchas cosas, es como una bodega.

LOS SALARIOS: En varios casos como nos comentaran las chicas de las historias, ni siquiera se recibe salario, en especial si se trabaja con un familiar como es el caso de Rosa.

En los otros casos, siempre el salario con el que se trabaja en casa de terceros, cuando se es niña, es ínfimo porque como dijera la niña de Honduras: Mi patrona dice que yo no estoy trabajando, estoy aprendiendo a trabajar. Este aprendiendo es muy relativo, las historias nos muestran como estas chicas antes de entrar a trabajar, desde su más tierna edad han venido realizando en sus casas labores domésticas, y el que estén aprendiendo es mas bien un pretexto, una justificación para pagar el menor dinero posible por su trabajo.

LAS PRESTACIONES SOCIALES: En todas las historias, además de ser inexistentes, es absolutamente desconocido por las chicas la existencia de ellas como derechos y solo en el caso de una de ellas, cuando intentó protestar porque no le liquidaron adecuadamente después de un año de trabajo, sus padres le recomendaron no hacerlo, desde sus propias experiencias saben que los trámites de este tipo de demandas son tan largos. Además temen que por efectuar las demandas, otras señoras no las contraten sin recomendaciones para sus hijas.

Un factor de riesgo muy preocupante, es las posibilidades de **abuso sexual** a la que están expuestas tanto por parte de sus patrones como de los hijos o parientes de estos o de vecinos o amigos de la casa en que trabajan.

Este tema es muy difícil de dialogar con ellas, está condicionado por mucho tabú y por el temor infinito que se les ha inculcado por parte de los abusadores y de la sociedad en general para que no hablen. Si desde niñas saben que ni siquiera su madre les cree cuando acusan al padrastro; saben que mucho menos les van a creer si acusan al patrón/a o algún “señorito/a” de la casa. A pesar de ello, el problema está allí latente, hay que trabajar en él, y una estrategia de intervención con estas chicas debe tenerlo muy en cuenta.

El riesgo de cuidar a los niños: Como lo veremos en las historias, una de las cosas que mas asusta a estas niñas es la responsabilidad que les significa cuidar niños; el miedo a no saber qué hacer si se llega a presentar un accidente, un terremoto, un incendio. Como se ha venido planteando por varios estudios, la solicitud de declarar de ALTO RIESGO EL TRABAJO INFANTIL DOMÉSTICO, es no solo por el peligro que corren los niños y niñas que lo realizan, es también por los peligros a que quedan expuestos las personas que ellos y ellas atienden.

El riesgo de hacer mandados: Aparentemente esto es inocuo, pero Francisca nos contará el temor que para ella significaba, cuando tenía 6 años, tener que salir a la calle a cualquier hora a hacer mandados, cuando habían muchos borrachos en la calle, que la acosaban y la tocaban, y, en las condiciones de cada vez mayor inseguridad que se vive en las ciudades de la región, múltiples peligros puede enfrentar en la calle una niña sola, o peor acompañada por otros niños y niñas. Además de los riesgos de abuso sexual, están expuestas a accidentes, a ser atropelladas por un carro, a ser asaltadas para quitarles algo mínimo, pero en las condiciones actuales esto cada vez sucede con más frecuencia.

El riesgo de accidentarse: Afortunadamente las chicas de nuestras historias no han sufrido accidentes graves en su trabajo, pero cuando nos describen lo que hacen, el que se quedan solas en casas, aun toda una noche, cuidando los niños y niñas, manipulando la cocina de gas o eléctrica, usando la plancha y los químicos para el aseo y la limpieza, vemos que el riesgo de un accidente en el trabajo de una casa es muy grande y que ellas están muy pequeñas para poderlo percibir y menos prevenir.

Un estudio, realizado por DNI Costa Rica, incluye el siguiente relato de una niña migrante nicaragüense:

“Y el marido de ella (de la señora) era un profesor, ellos tenían plata. Entonces era como muy enamorado. Él, cada cosa que yo hacía me decía: - Usted está bonita, que tiene unos bonitos pechos...- que no se qué.

La señora de él se fue para un lugar unos días porque según ella era cristiana y sí, a ella se le miraba de que era cristiana. Bueno, y el señor todos los días que yo llegaba, el señor me molestaba, que allá, no se qué... él me decía: - Ahorita no está la viejita que la vaya a ver. Entonces me decía: - Venga Marisol - Y yo le decía: - No, no. Entonces como una hija de ella se mantenía ahí y nunca salía, entonces yo me iba para el cuarto donde ella. Ella era la más seria de todas. Entonces yo le decía: - ¿Qué necesita?- ...que no sé que.

Entonces él, cuando vino la señora, le puso quejas porque en esa casa vivían cuatro, pero las dos hijas de ella tenían que tener sus empleadas por aparte. Entonces, el señor le dijo a la señora y...bueno sí.

Fue por el señor que era muy...no sé”.

*Marisol, 15 años
Nicaragüense¹¹*

En las historias que se recupera en este trabajo, nos encontraremos con reflexiones e historias, como la historia de Nicaragua, que nos confirman que tan cerca están las trabajadoras infantiles domésticas del problema de abuso sexual.

¹¹ Un estudio de caso de 50 niñas y mujeres adolescentes trabajadoras domésticas en Costa Rica. DNI- ANTI_SLAVERY. San José. 2001. Pagina 81.

Solo en uno de los casos de estas historias de vida, la niña ha podido estudiar; ya que trabaja con una tía de extracción media y ella lo facilita. El común denominador en las otras historias es que estas chicas, no solo se debieron retirar muy temprano de la escuela, sino que la mayoría solo estudió hasta tercer año de primaria, una de ellas no pudo asistir a la escuela y no sabe leer ni escribir.

Sus recuerdos de la escuela, en la mayoría de los casos, son muy dolorosos, esto debiera hacer reflexionar a los y la maestras y los jerarcas de los sistemas educativos. Cómo no preocuparse porque, aún hoy, en pleno siglo XXI, con los mayores avances tecnológicos que la humanidad ha logrado, tantos niños y niñas salen despavoridos de unas escuelas en las cuales a los más pobres y vulnerables se les maltrata, se les ridiculiza, se les hace sentir que son “brutos”, “brutas”, “pobres”, “mal vestidas”, “sucias”.

Con dolor vivimos en estas historias que en todo Centroamérica nos enfrentamos a un **sistema expulsivo**, a un sistema que solo resiste el promedio de la población, pero en el cual los mas débiles están condenados a salir, como dijera un estudio reciente.

NO SON LOS NIÑOS Y NIÑOS LOS QUE ABANDONAN LA ESCUELA, ES LA ESCUELA LA QUE ABANDONA LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS!

Las chicas nos contarán como no volvieron porque no les pudieron comprar un cuaderno, o porque no tenían plata para llevar cuando las

maestras les pedían, o porque les daba miedo los castigos, porque se reían de ellas, porque les ponían apodos, porque no tenían tiempo para hacer las tareas, ni quien les ayudara, porque después y antes de clase tenían que trabajar y esto no le importaba a nadie, porque solo tenían un vestido para ir a la escuela, porque se les acababan los zapatos

A pesar de ello todas anhelan haber podido estudiar. Algunas nos dicen que les gustaría estudiar cosas prácticas: modistería, costura; otras les gustaría estudiar en un sistema en que fueran todos grandes como ellas y les ayudaran, Hezzel está muy agradecida del apoyo que le dio Dos Generaciones para realizar sus estudios.

Definitivamente la relación estudio-trabajo es indelible, si la escuela no favorece la permanencia de los chicos y chicas a su interior, ellas y ellos se verán determinadas/os a trabajar y ese trabajo les obstaculizará cada vez mas sus posibilidades de estudio, condenándoles a condiciones económicas y sociales cada vez más precarias. Un programa de prevención del trabajo infantil requiere este como uno de sus componentes centrales. Como decía la niña de Guatemala en la entrevista:

“Yo pienso que se tendría que buscar la manera de que los niños y las niñas no trabajaran, hacer que en lugar de trabajar, estudien, porque el estudio vale mucho; en cambio el trabajo, pues sí es cierto que se gana bien, pero también debería estar estudiando”

Como nos decía Karla, la historiadora de Honduras: **Se ve mucha tristeza en estas niñas. Su infancia y su adolescencia se van rápidamente, sin poder disfrutar sus alegrías, sus juegos, sus diversiones.**

Muchos sentimientos dolorosos las acompañan, entre ellos:

El miedo. Las historias nos permiten verlas acercarse muy temerosas a cada nuevo trabajo. Muchas preguntas las rondan al llegar a una nueva casa: ¿Cómo será la señora? ¿Cómo las van a tratar?, ¿Qué les gusta en esa casa, qué no les gusta? Para el ser humano el temor a lo desconocido siempre ha estado presente, mucho más difícil debe ser para una niña de 12 o 15 años, que debe entrar a desenvolverse en un medio familiar completamente diferente al suyo, en condiciones de subordinación y exclusión.

La soledad. Salen de su casa, o están todo el día fuera, ya no cuentan con la cercanía de sus mamá ni de sus hermanos, aunque estén con niños, ellas son sus empleadas, no sus compañeras de juego.

La falta de afecto: Produce tristeza cuando leemos que María decía: “En mi trabajo nadie me abraza”. El afecto, el calor humano, el abrazo es un alimento indispensable para el desarrollo de los seres humanos, durante toda la vida y mucho más en los primeros años. Es muy dañino para estas niñas, no contar con estos afectos, ya de por sí, escasos en sus casas de origen.

El llorar a escondidas: En varias de las historias esta situación se repite, ante el regaño, el enojo de los adultos, frente a un error que se comete en el trabajo, estas chiquillas no tienen otro recurso que llorar, pero ni siquiera a ello tienen derecho, en varias historias nos relatan como sus patrones se enojan si las ven haciéndolo y deben irse a llorar a escondidas.

La discriminación: Como decíamos ninguna come en la mesa, ni siquiera porque no la dejen, porque les da vergüenza; se sienten menos porque las han hecho sentir así, puede que no cada patrón/a en particular, si no la sociedad, el entorno en el que viven.

Los insultos: Varias relatan que los niños y niñas que cuidan las insultan. Los niños a veces son muy agresivos con quienes perciben inferiores o más débiles, posiblemente estén haciendo un desplazamiento de las agresiones que ellos mismos reciben, pero en esta relación del niño/a con la persona que les cuida, si no hay un trabajo muy claro y permanente de las personas adultas, los niños tienden a reproducir patrones de agresión terribles, que los lleva a burlarse de ellas por la forma como hablan, o como se visten o porque son del campo, o porque son negras o indígenas, o porque son migrantes, o por los cientos de exclusiones que los seres humanos nos inventamos para diferenciarnos y sentirnos fuertes, construyendo identidad no por lo que somos, sino sobre la base de pensar que “los otros”, todos aquellos que son diferente, son también inferiores.

La vergüenza por el oficio: No en todos los casos pero en algunas de las historias se deja ver esa tristeza que significa sentirse mal, sentirse menos por lo que se hace y preferir decir que se tiene otro empleo, que se es niñera o que simplemente se vive en esa casa, para ocultar la labor que se desempeña.



Fotografía: Martín Villalta Quirós

Jugar y comer un helado: Son tan niñas, y cosas tan pequeñas, pero tan necesarias les son negadas. Jugar es para los niños y niñas su espacio esencial de desarrollo, su posibilidad de poner alas a su imaginación, su mas feliz forma de crecer y desarrollar su cuerpo, su mejor manera de aprender. No solo de aprender conocimientos, sino también de aprender los afectos, de construir nuestros mejores anhelos.

Quien no recuerda con cariño sus primeros muñecos, sus carritos, sus pelotas, libros, casitas.... Las golosinas preferidas, los días de fiesta en los que te daban regalos y comías dulces o refresco hasta hartase.

En la vida de cada persona tenemos un rincón en el corazón para esos afectos y estas chicas las tienen restringidas y ello impacta necesariamente su desarrollo, su derecho a divertirse no es solo un derecho, es una necesidad para lograr su desarrollo integral, no olvidemos esto en la intervenciones que con ellas se realicen.

Visitar las tiendas e ir a los parques: Otras de las chicas nos habla de visitar (no comprar) en las tiendas, con lo poco que ganan y los muchos gastos que tiene, como también se verá en las historias, la mayoría de las veces, el dinero que ganan con su trabajo deben utilizarlo para el apoyo de su familia; por ello visitar las tiendas, para ver las cosas y soñar un rato es una diversión y un escape para estas chicas. Los parques, en varias de las ciudades donde discurren estas historias hay uno o varios parques donde las personas que realizan trabajo doméstico van a encontrarse en sus escasos días de fiesta, allí conversan, se cuentan histo-

rias, se informan de nuevos trabajos y cuando son extranjeras o de una etnia en particular, funciona como una especie de colonia y de cofradía de mutuo apoyo, para protegerse de posiciones xenofóbicas y/o racistas que desafortunadamente continúan tan vigentes en nuestro países. Una de las chicas nos decía: "voy a los parques a llorar porque allí hay flores".

Ver televisión y escuchar radio: No siempre sucede pero cuando les dejan estos aparatos son el mejor escape para apartarse, así sea por un rato, de la rutina del mismo trabajo repetido cientos de veces, que te va volviendo poco menos que un "Zombie". No nos hablaron mucho en estas historias de los programas que ven o de la música que prefieren, a lo mejor no les preguntamos, son tantas las cosas de que hay que hablar con cada una, que a veces cosas aparentemente menos importantes se nos quedan de lado. Pero por las opiniones sueltas, por lo que conocemos de ellas, estos instrumento son dos aliados de ellas y deberá encontrarse la forma de que puedan acompañarlas en sus procesos educativos.

Su familia; tener un lugar propio: Estar con su familia, con su mamá, con sus hermanos, tener un lugar propio, aunque sea pobre, es un sentimiento que todas estas chicas nos transmiten, como nos cuenta Manuel en la historia de Rosa:

"Con Mis padres me siento más segura y apoyada", quiere tener un espacio donde se pueda sentir dueña de sus emociones y donde "yo pueda contarle mis cosas, decirle lo que me pasa".

Pintar, cantar, declamar poesía: La niña de Honduras nos lo dice de una manera enternecedora, seguramente desde nuestra mirada, poco pensamos en las habilidades y gustos artísticos de estas chicas, es como si ellos fueran para otra gente, no para su estrato; la voz de Diana nos llama a recapacitar en esto, a recordar en el trabajo que con ellas realizamos que como decía Juan Manuel Roca, un gran poeta colombiano: El arte es el territorio libre del sueño, para todos y todas, mucho más para ellas.

Escuchemos a María:

"Esta aldea me gusta mucho. Aquí crecí junto a mis cinco hermanas y dos hermanos.

He pintado con lápices de colores muchas cosas de mi aldea porque me gusta el lugar.

En la escuela canté en un coro y también declamé poesía. Me gusta platicar, ver TV, me gusta dibujar, me gusta hacer quehaceres en la cocina, me gustan los venados, me gusta usar pantalones, las rosas rosadas porque son bien bonitas, me gustan los animales tiernos como los terneros y me gusta nadar. Cuando me cae bien la persona, me gusta platicar bastante".

El oficio que quisieran tener: En las entrevistas nos encontramos con muchos sueños de estas chicas, con deseos sencillos, a veces poco realizables.

Nos dice María que hubiera querido ser enfermera porque le gusta como se visten y profesora porque ayudan a los niños, a otra de ellas le gustaría ser secretaria porque las mira y las ve muy bonitas. Es fuerte el contraste de esas mujeres que ellas ven “bellas” y cuyo trabajo valorizan con su propio trabajo que no les permite verse bien, que no reivindica su auto imagen.

Como la excepción confirma la regla, Rosa quiere ser abogada; ella se esfuerza al máximo en este empeño, ya va en octavo año, que es una odisea para una chica en sus condiciones y que por el momento ha contado con algún apoyo para lograrlo. Desafortunadamente, ella es la excepción, pero también queremos reivindicarla y hacerle un gran reconocimiento al gran esfuerzo que realiza.

Apoyar a su actual familia: Sin lugar a dudas estas niñas se la juegan por su familia, en especial por sus madres y sus hermanos/as, son tan niñas y ya sienten sobre sus hombros todo el peso y la responsabilidad de apoyar a sus familias, “Que mis hermanos tengan las oportunidades que yo no tuve” nos dice una de ellas, es tan difícil su presente y su futuro que su espíritu de conservación las lleva a prevenir en sus hermanas la tragedia que hoy ellas viven.

El hogar que quieren formar: Desafortunadamente, en la mayoría de los casos, la visión de futuro de estas niñas está reducida a conformar su propio hogar, han sido amas de casa desde tan chicas (6, 8 o 10 años), son tan duchos en las labores domésticas que constituir su propia familia se les convierte a los 15 años en un bien deseable, solo que atravesado por muchos temores.

Un hogar al que le piden pocas cosas:

Encontrar un hombre que no les pegue.

y no se consiga otra.

Tener casa propia.

Que sus hijos estudien.

Que no se repita la historia.

No hablan de felicidad, no de amor, ni de príncipe azul, es muy triste que sus alas se hayan troncado tan rápido, su vivencia de familia ha sido tan traumática que poco puede esperarse de sus sueños al respecto.

Estudiar: Un sueño lejano, excepto en el caso de Rosa.

Aún más difícil, el afán por estudiar no aparece en primer lugar en estas historias, exceptuando el caso de Rosa. El estudio es para ellas un sueño muy lejano, sus recuerdos de la escuela son funestos, no ven posibilidades reales de salir adelante, le tienen miedo, no están en contacto o no existen en sus regiones programas en los que pudieran participar con alguna probabilidad de éxito.

Su escolaridad es muy inicial, su rezago muy grande para ir a la escuela formal, en las casas las/os patronas no les dan permiso para ir a clases, no

hay ofertas técnicas atractivas para ellas, saben que lo necesitan, tiene nostalgia de no haber podido estudiar, pero lograr su reincorporación exitosa va mucho más allá de la simple voluntad de cada niña de estas, pasa porque los y las educadoras, las directivas educativas y todas las personas adultas y responsables que habitamos estos países, nos comprometamos con ellas e impulsemos programas educativos que realmente las apoyen, que tengan en cuenta sus necesidades y también sus potencialidades y permitan hacer realidad los sueños de estas niñas, de estos seres de carne y hueso llenos de ilusiones, para que la desesperanza no corra sus vidas.

PALABRAS FINALES:

Es difícil decir algo más, recorrer Centroamérica de la mano de estas niñas, es un camino emocionante y doloroso, esperamos que estas páginas, que sus testimonios lleguen y se conviertan como decíamos al iniciar este texto en una voz que llame, que convoque, que conmueva y nos estimule a trabajar con ellas por un futuro mejor, parafraseando a García Márquez: Luchemos para que seamos capaces de construir: **UNOS PAÍSES Y UN CONTINENTE AL ALCANCE DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS.**

San José. Costa Rica. 31 de mayo del 2002



Fotografía archivo DNI

HISTORIAS DE VIDA



“HISTORIA DE VIDA”

22

Por Karla July. VISIÓN MUNDIAL

HONDURAS

PROTAGONISTA 1. MARÍA - 12 AÑOS

23

Esta es la historia de María, una niña de 12 años quien vive en la zona montañosa del Departamento de Intibucá, centro sur de Honduras. Hemos cambiado su nombre. La dos hermanas mayores de María - Piedad de 19 años y Sandra de 17 - también trabajan en oficios domésticos. Nos dice Karla July, compañera de Visión Mundial de Honduras que adelantó el trabajo de recuperación de la historia con esta chica:

"La niña es muy buena conversadora; ella ríe, pero en su conversación deja entrever una profunda tristeza. María está agradecida con sus patronos por la oportunidad de trabajo que le han dado. La familia de María vive en una aldea sumamente pobre del Departamento de Intibucá...La aldea está ubicada en lo que se conoce como "la sierra alta" del departamento de Intibuca. Aquí, cada año, la gente sufre por la escasez de alimentos por diversos factores: el frío que daña los cultivos, la falta de lluvia, falta incentivos para la producción, el difícil acceso a la comunidades y la dispersión de estas. "

Esta Historia se llama:

Donde trabajo me dicen que:

ESTOY APRENDIENDO, NO SOY TRABAJADORA

Cortesía: Visión Mundial de Honduras.

Tengo doce años de edad, mi nombre es María y el diez de Julio estaré cumpliendo 13 años. Tengo cinco hermanas y dos hermanos. Yo trabajo en la casa de Andrea y Heidi (ellas dos son hermanas) quienes son mucho mayores que yo. Heidi estudia y Andrea estuvo trabajando en un banco hasta hace poco. Aquí viven dos personas más: Miguel, el papá de las muchachas y Carla, quien estudia en la Escuela Normal de Occidente. La madre de Andrea y Heidi vive en los Estados Unidos.

El primer día que vine a trabajar pensé que no me iba a gustar, que me iban a maltratar; realmente tenía miedo. Recuerdo que era por la tarde, en una bolsa llevaba mi ropa. Yo nunca había salido de mi casa para vivir sin mi familia, tampoco para trabajar. Yo me fui a trabajar porque mi madre no tenía dinero y quería ayudarla.

Esta aldea me gusta mucho. Aquí crecí junto a mis cinco hermanas y dos hermanos.

He pintado con lápices de colores muchas cosas de mi aldea porque me gusta el lugar. Pero por ahí también corríamos a escondernos al monte cuando mi papá, quien era bien enojado y celoso, perseguía a mi mamá para pegarle. Le sacaba sangre y le dejaba moretones en la cara. Mi mamá se le escapaba y nos llevaba con ella y pasábamos hasta una semana escondidos en los ocotales, aguantando hambre, frío y miedo. No sacábamos ropa limpia de la casa para ninguno de nosotros porque siempre salimos a la carrera.

Mi papá celaba a mi mamá y a mis hermanas con otros hombres. A todas nos trataba de “putas”. Si alguna de nosotras le decíamos que era mentira, que no andábamos con otros hombres, nos tiraba o nos pegaba con el machete. Cuando papá le pegaba a mami nosotros le queríamos ayudar, pero no podíamos. Para él ninguna de nosotras servía para nada, aunque de vez en cuando me daba un abrazo.

No sé muy bien de que murió mi papá, pero él tomaba mucho (bebidas embriagantes) y fumaba. Él padecía de muchos dolores en la cabeza. Cuando mi papá murió, una hermana de él nos quitó la casa y la tierra en la que trabajábamos. A mi madre la amenazaron con envenenarla si no nos salíamos.

Una noche, como a las doce, mi mamá nos sacó de aquella casa y desde hace unos dos años vivimos en

una casa nueva que hicimos en la propiedad de mi tío Sabino. Ellos son buenos con nosotros.

De la escuela donde estudié la primaria lo que mejor recuerdo es que ahí aprendí a leer, a escribir y a dibujar. A mis compañeros de clases los recuerdo casi a todos pero más a María Cecilia, porque es mi mejor amiga. Ella ahora está en el colegio. Siento tristeza porque ella está en el colegio y yo no.

En la escuela no era muy buena alumna pero nunca me aplacé (reprobé). No me gustaba que me regañaran los maestros, algunos me pegaban fuerte con varas o en la cabeza con las manos. Mi papá entonces si iba a la escuela y amenazaba a los maestros.

A mí me gusta la casa donde trabajo, pero el primer día fue bien triste para mí. No, no lloré. Estoy en esa casa desde hace aproximadamente un mes y le ayudo a Andrea a barrer, a trapear y a lavar los trastos de la cocina; también lavo camisas, shorts, faldas y pantalones jeans. Andrea me pagará 200 lempiras al mes (USD 13.00). Andrea me dice que ahorita estoy aprendiendo a hacer las cosas, que no estoy haciendo las cosas como trabajadora de esta casa. Ya aprendí a cocinar arroz.

También Andrea ha prometido ayudarme para que yo pueda estudiar. La verdad, es que no sé porque ella no le platicó bien a mi mamá. Andrea

me dice que trabaje en el día y estudie por la noche, pero no quiero porque en la noche me da miedo. Cuando me gradúe del colegio no quiero vivir en mi aldea, me gustaría vivir en otro lugar.

Mi hermana Piedad trabaja aquí en la ciudad y dejará el trabajo para ir a trabajar en otra casa, yo me quedaré en su lugar aunque Piedad todavía no sabe si se va a ir o no.

En mi casa, cuando mi papá vivía, mi madre se levantaba a las 12 de la noche para hacer comida para nosotros y diez hombres que trabajaban con él. Los hijos e hijas nos levantábamos a las cuatro de la mañana, porque íbamos a trabajar con azadón a la milpa, si no nos levantábamos nos pegaba. En ese tiempo yo tenía como siete años.

Donde Andrea me levanto a las seis de la mañana y comienzo por encender el fogón, aseo toda la casa y termino como a las tres de la tarde. No me gusta estar sentada, a veces me da pereza de hacer algunas cosas y nos las hago, entonces veo televisión. Andrea no me dice nada si no trabajo.

Algunas veces siento ganas de regresarme a mi casa, porque me hacen falta mi mamá y mis hermanos. También algunas veces he llorado, a solas. En la casa de Andrea no tengo con quien jugar, pe-

ro sí los domingos, con una niña que vive en la casa donde trabaja mi hermana Piedad.

Como sola en la cocina. Me gusta comer carne con arroz y papas. No me gusta comer con ellos porque me da pena, siento que se fijan en la manera que como. También duermo sola en un cuarto donde hay sillas plásticas, cajas con ropa, palas, piochas y azadones. Me gusta este cuarto, pero no mucho. No me gusta mi cuarto porque es como una bodega grande. Cuando mamá me viene a ver siento alegría, pero cuando se va siento tristeza.

Me gustaría ser maestra o enfermera, no sé por qué será. De las enfermeras me gusta cómo se visten, siempre andan bien limpias; las maestras ayudan a los niños y las niñas.

Yo rara vez me enfermo, pero he estado padeciendo de dolor de cabeza. Andrea me ha llevado donde Aída, la enfermera y me dan pastillas. Aída es prima de Andrea y es la patrona de mi hermana Piedad; allí es donde mi hermana trabaja. Si Andrea me regaña alguna vez creo que me vendría para la casa, si algo malo me sucediera le contaría a mi

hermana Piedad porque está más cerca de mí y también le contaría a mi mamá.

En la escuela canté en un coro y también declamé poesía. Me gusta platicar, ver TV, me gusta dibujar, me gusta hacer quehaceres en la cocina, me gustan los venados, me gusta usar pantalones, las rosas rosadas porque son bien bonitas, me gustan los animales tiernos como los terneros y me gusta nadar. Cuando me cae bien la persona me gusta platicar bastante.

Mi madre trabajaba mucho para conseguir dinero y dar de comer a mis demás hermanos pequeños. Ella lava ropa o vende frutas en la carretera. Creo que ahorita trabaja en la reparación de caminos y a cambio de su trabajo le dan alimentos.

Mi papá murió en la casa de aquí arriba, la casa de mi tío Sabino. Primero estuvo donde mis abuelos, los papás de él. Durante 4 días estuvo en agonía. El pidió vernos a todos los hijos. Yo lo vi pero cuando ya estaba muerto. No me pongo triste cuando hablo de esto.

Yo quiero estudiar porque no quiero pasar como mi mamá, ella sufría mucho con mi papá. Para mí es importante estudiar.

Aquí estoy bien, a veces me pongo triste y quisiera regresar a mi casa donde mi mami me abraza. En la casa donde trabajo nadie me abraza.



“HISTORIA DE VIDA”

26

Por Nitce-ha Dzib Soto. COMEXANI

MÉXICO

PROTAGONISTA 2. FRANCISCA - 21 AÑOS

27

Nos cuenta Nitce-ha Dzib Soto, compañera Mexicana que nos acompañó en la recuperación de esta historia:

Francisca, mejor conocida como Panchita, nació en Monterrey, N.L. De familia numerosa (7 hermanos en total, ella es la cuarta) recuerda una infancia triste, de malos tratos, rodeada de pobreza, hambre y escasez en todos los sentidos. Vivía en la colonia Sierra Ventana, que hasta la fecha, continúa siendo una de las colonias más pobres y conflictivas de la región. Dicho lugar se caracteriza porque habitan, mayoritariamente, personas que se dedican al comercio informal.

Comenta Panchita que su casa era de blok y techo de lámina, en ese entonces no contaban más que con un anafre para cocinar, no había agua pública ni servicio de drenaje, pero sí contaban con servicio de luz. Su padre los maltrataba continuamente y el recuerdo más doloroso que tiene de su padre es cuando siendo muy niña y teniendo hambre, llegó borracho y les hizo botar unas "gorditas" (galletitas) que su mamá les había comprado. Para Francisca ese momento resulta un recuerdo muy doloroso diciendo que no lo puede borrar de su mente, y hasta la fecha no se explica por qué su propio padre le quitó el alimento de la boca. El nombre de esta historia es:

"¡ME QUITÓ EL PAN DE MI BOCA!"

Cortesía: Visión Mundial de Honduras.

“¡ME QUITÓ EL PAN DE MI BOCA!”

Su padre, al igual que el abuelo, trabajaba como jardinero en las casas ricas de Monterrey; y además del vicio del alcohol tenía la “costumbre” de pegarle a su esposa (madre de Francisca) frecuentemente. Además de que solía no aportar un centavo para la manutención de su numerosa familia.

Uno de los recuerdos más desagradables para Francisca en aquella época, fue cuando estaba junto con su madre viendo el pequeño televisor de la casa y de repente la madre le dijo a Panchita que fuera a comprar unas “gorditas” para comer (platillo de la región). Panchis se sintió de los más emocionada y contenta, a la vez que incrédula ya que para la familia era muy raro permitirse un lujo de tal magnitud; sobre todo cuando a los hermanos más pequeños la madre les acababa de dar agua con azúcar como único alimento para antes de dormir. Panchis salió muy contenta en busca de las “gorditas” y llegó presurosa a su hogar. La madre le dijo que se apurara a comer antes de que llegara el papá, ya que si las veía comer de esa forma, lo lamentarían. Panchis no acababa de darle el primer bocado a su “gordita” cuando oyeron que llegaba su padre. Menciona Francisca que empezó a sentir un dolor en el estómago. El papá de Panchis, alcoholizado, gritaba que por qué estaban comiendo eso, de golpe arrebató la “gordita” a Panchis de su boca y a su madre la empezó a golpear. Para Francisca ese momento resulta un recuerdo muy doloroso diciendo que no lo puede borrar de su mente, y hasta la fecha no se explica por qué su propio padre le quitó el alimento de la boca.

Tantos malos tratos hizo que la madre de Francisca optara por abandonar a su esposo, llevándose a cuatro de sus hijos y dejando con el padre a otros tres, todavía muy pequeños: Francisca 6 años, un hermano de 4 y otro de 2 años. El abandono de la madre dejó a los niños todavía más vulnerables y la abuela (mamá del padre de Francisca) fungió como madre substituta, aunque con no muy buenos resultados, ya que según cuenta Francisca: “hacia lo que podía para que no nos faltara el alimento, pero nada más, no era para darte un cariño, algo... nada, sólo algunos consejos como: que nos cuidáramos o que nos portáramos bien, pero nada más”.

El quedarse solos con su padre complicaba la ya difícil situación de los niños, ya que prácticamente nadie se hacía cargo de ellos, la falta de atención, cuidados, amor y no se diga alimentos, hizo que Francisca, en su desesperación, aceptara su primer empleo como trabajadora doméstica en la casa donde trabajaba el abuelo como jardinero. Para ello Francisca tuvo que abandonar la escuela, se quedó en 4º año de primaria y entre las cosas desagradables que recuerda de su vida escolar es que siempre se peleaba con sus compañerito(a)s sobre todo cuando le decían que no tenía mamá o que su mamá los había abandonado por prostituta. Esto desencadenaba la furia de Francisca que menciona se lanzaba a los golpes en contra de cualquier niño que le dijera eso, se define a ella misma como una niña violenta en aquella época.

De acuerdo con Francisca un día llegó el abuelo comentando que su “patrona” (señora para la cual trabajaba) necesitaba una muchacha que le ayudara con la casa; al oír esto Panchita convenció a su abuelo para que la llevara a pedir el empleo; a lo que el abuelo contestó que estaba bien y al día siguiente se fueron muy temprano a casa de la patrona.

Francisca caminó aproximadamente un hora para llegar a la casa de su primera patrona, la cual al verla se sorprendió diciendo: “¡Pero es una niña!” a lo que el abuelo respondió: “pues yo le dije que le iba a conseguir una muchacha y esto es lo único que pude conseguir... como quiera, si quiere me la llevo”.

La señora respondió que no, que estaba bien e invitó a pasar a Francisca; que entre miedo y emoción entró a una casa extraña y nueva. Dice que se sentía contenta de haber conseguido un empleo que finalmente le permitiera enfrentar sus necesidades básicas: un par de zapatos, ropa o alimento.

De esta forma fue como Panchita empezó su nuevo empleo, cumpliendo con las tareas domésticas de la casa como: barrer, trapear, tender las camas, lavar la ropa (alguna a mano porque a la señora no le gustaba como quedaba la ropa en lavadora), limpiar muebles, ventanas, patios, cuidar niños, hasta hacer la comida, aunque en este último aspecto al principio le ayudaban las señoras, ya cuando aprendió a cocinar, Francisca lo hacía sola.

Panchita trabajó como empleada doméstica en cinco diferentes casas (de los 11 a los 15 años), y el

motivo de los cambios, era mejorar las condiciones de trabajo, aunque en general ningún hogar ofrecía grandes expectativas. Cuenta Francisca que en ninguno de los hogares la trataron mal, pero sí acepta que había algo de “diferencias”, es decir, ella nunca podría hablar o convivir en igualdad de condiciones con los miembros de la familia, sentía y sabía que ella no pertenecía a ellos ni que ellos quisieran que Francisca adquiriera mucha confianza con la familia. En todas las casas que trabajó, sin excepción, comió en la cocina, ciertamente los mismos alimentos, pero en un espacio distinto.

Nadie le enseñó a utilizar los aparatos (lavadora, licuadora, secadora, aspiradora, etc.) pero ella, precavidamente, optaba por preguntar a las señoras, ya que tenía el temor de descomponer alguno de los aparatos y no quería que luego quisieran cobrárselos. Tampoco nadie le enseñó a hacer las cosas, todo lo fue aprendiendo por sí sola. Trabajaba de 8 de la mañana a 3 de la tarde y algunas veces se quedaba más tiempo, por ejemplo cuando las señoras tenían una visita, salida, o reunión Panchita se tenía que quedar a cuidar a los niños hasta más tarde. Menciona que por las horas extras de trabajo le pagaban un poco más, no mucho, o bien, la recompensaban con algún pequeño artículo de moda que le compraban sus patronas.

Su primer pago, en aquella época (70's), fue de 50 centavos por semana y lo más que llegó a ganar, de acuerdo al transcurso del tiempo, fueron \$300 pesos semanales. Menciona que cuando le pagaban siempre pensó que era insuficiente, y cuando le

daban el dinero se decía en sus adentros: “y esto para qué me va a alcanzar”. Aún así nunca dijo nada, al menos cuando era todavía muy chica, pero ya con el paso del tiempo, la experiencia, y por consejo de algunas compañeras de trabajo, aprendió a reclamar aumentos de sueldo.

Nunca en ese tiempo de trabajo pudo asistir a la escuela, ni tampoco las patronas le insinuaron ayudarla en tal sentido. Para Francisca era más importante y más urgente tener dinero con qué comer y pagarse sus cosas. Estaba orgullosa de sí misma y siempre cuidó que su padre no le arrebatará el poco dinero que ganaba. Como anécdota, menciona que en una ocasión una de las señoras le regaló un buen número de utensilios de cocina y ropa, y cuando Francisca llegó a su casa, el padre la hizo regresar a la casa de la patrona con todas las cosas para devolverlas porque creía que su propia hija las había robado. Cuando llegaron a la casa de la señora, en medio de risas, le contestó al padre de Francisca que efectivamente le había regalado todas esas cosas. Francisca no dijo nada.

Según Panchita, pocas cosas se le dificultaban en el trabajo, menciona que siempre trabajó contenta porque finalmente tenía un ingreso con el cual podría “salir adelante”; sin embargo uno de los trabajos que más se le dificultó, fue el haber trabajado como trabajadora doméstica, y niñera a la vez, con

una maestra que tenía dos hijos muy pequeños. De acuerdo a lo relatado por Francisca, la maestra trabajaba casi tiempo completo en la escuela, se iba muy temprano y llegaba como a las 5 ó 6 de la tarde; por tanto Francisca era la encargada de atender y cuidar a los dos pequeños que todavía eran unos bebés (8 meses y 2 años) y Francisca pues todavía era una niña (12 años).

Cuando la maestra le propuso el trabajo, Francisca le contestó que no sabía nada de niños, a lo que la señora respondió que no importaba, ya que ella le iba a enseñar, pero de acuerdo con Panchis, nunca le enseñó nada; sólo le dejaba dinero y alimento suficiente para ella y los niños. De esa manera, Panchis tuvo que aprender a cambiar pañales, preparar biberones, bañar bebés, cuidarlos y atenderlos; menciona que hasta les enseñó a hablar y a caminar, y que los niños ya le decían mamá. Este trabajo implicaba mucha presión y responsabilidad para Francisca, pues dice que se preocupaba mucho pensando qué haría si les sucediera algo a los niños, si se enfermaran, se cayeran o algo. En este empleo, Francisca tenía que quedarse a dormir en aquella casa.

Después de un buen tiempo de estar trabajando de esta manera (hasta los 15 años), Francisca manifiesta que entró en una especie de etapa extraña o distinta, en la cual de pronto sintió una necesidad urgente por reencontrarse con su madre, por ir a buscarla. Dice que quería saber si su madre todavía se acordaba de ella, quería saber si sentía algo por ella o por qué los había dejado. “Tenía necesidad de sentir que le preocupaba a alguien”, menciona.



“HISTORIA DE VIDA”

30

Fue entonces cuando Francisca decide ir en busca de su madre, y por información de una tía (hermana de su mamá) se enteró que su madre estaba viviendo en Saltillo (Coahuila), con el hombre con quien se había ido desde un principio cuando los abandonó. Panchita cuenta que llegó a Saltillo y fue una gran decepción, ya que su madre no la recibió como ella esperaba, menciona: “pensaba que le iba a dar gusto verme o algo así, todo lo contrario, sus palabras fueron: ya llegaste, qué bueno. Ni un abrazo, ni un te quiero... nada”.

Francisca estaba muy próxima a cumplir 15 años cuando llegó a Saltillo, y a pesar de estar muy contenta por el gusto de verse rodeada de sus hermanos, se encontró con la desfortuna de caer en manos del padrastro o compañero de su madre; un policía que a la más mínima oportunidad se la pasaba molestando o acosando a Francisca, tocándola sin su consentimiento. Finalmente, acabó abusando sexualmente de ella y esta situación duro un buen tiempo, mientras no podía controlar el terrible miedo que sentía por ese hombre; ya que siempre que abusaba de ella la amenazaba con una pistola diciéndoles que si se atrevía a decir algo a alguien, la mataría a ella o a su mamá. Francisca sufrió mucho en esta época, pues sus hermanos en la escuela y su madre trabajando daban la oportunidad para que aquel hombre cometiera sus fechorías frecuentemente. El miedo que sentía Francisca por ese hombre, era indescriptible y cuando no pudo más se atrevió a decirselo a su madre, la

cual arremetió con golpes diciéndole que cómo se atrevía a calumniar a su compañero.

Con transcurrir del tiempo y del padecimiento de este suplicio, Francisca optó por empezar a estudiar o acabar la primaria, ahí conoció a un muchacho y acabaron siendo novios. De acuerdo con Francisca, una de las razones que la llevaron a aceptar esta relación era deshacerse de su padrastro, pues sabía que ya teniendo un novio el padrastro abusador dejaría de molestarla cuando menos un poco. Y efectivamente así sucedió, pues cuando se enteró de su relación con el compañero de la escuela, el señor dejó de abusarla diciéndole: “me pagas igual que la prostituta de tu madre”, a lo cual Panchita arremetió que ya no le importaba, que dejara de molestarla porque ya no le tenía miedo”. Esta relación de “escape” la ayudó a fortalecerla para enfrentarse con su padrastro.

Francisca quedó embarazada de esta nueva relación con su compañero de la escuela, y cuando Panchis le dijo al joven su situación, éste se desentendió y le dijo que no quería hacerse responsable, que no contara con él, a lo cual Francisca arremetió que estaba bien, pero que se olvidara de su hija. Ante esta difícil situación Panchita decidió buscar un empleo; y como su madre se dedicaba a la venta de manzanas de caramelo, le propuso a su madre que le hiciera las manzana y ella saldría a venderlas a la calle. Francisca menciona que para su madre resultó sorprendente que su propia hija tomara esta decisión, pues le dijo que estaba muy joven para hacerse cargo de una

criatura, que tal vez otra muchacha en su lugar hubiera tomado otro tipo de decisión.

Fue así como Francisca empezó a vender manzanas de caramelo en las calles, y cuando ya no podía caminar mucho, por causa de su embarazo, optó por conseguir trabajo en una casa. De esta forma, Panchita trabajó alrededor de dos meses en la casa de una señora haciendo los quehaceres domésticos mientras esperaba dar a luz. Menciona que el trabajo era sencillo, pues prácticamente habitaban nada más dos personas en aquella casa, la señora ya grande y su hija que salía a trabajar todos los días, entonces Francisca fungía más bien como dama de compañía para la señora.

El deseo de Francisca era dar a luz en Monterrey, y cuando empezó a sentir los primeros dolores, su madre la acompañó, desde temprana hora, a Monterrey. Fueron directamente al hospital civil o universitario, y ahí le dijeron que todavía le faltaba un poco, que caminara. Así que la madre de Francisca la llevó a caminar un buen trayecto hasta que Panchita dijo no aguantar más. De regreso al hospital, a Francisca se le rompió la fuente y aún así tuvo que esperar un buen rato para que la atendieran. Cuenta que les decía a las enfermeras y a los doctores que ya sentía que iba a nacer su hija, a lo cual respondían que no, que era normal lo que sentía pero que todavía le faltaba. Francisca recuerda a muchas “niñas” en su misma situación y todas llorando o muy asustadas, ella no lloraba, estaba tranquila y muy segura de que su hija iba a nacer. A pesar de sus llamados, nunca fue

atendida y dice que nada más sintió como un vuelco en el estómago cuando ya tenía la cabeza de su pequeña hijita entre sus piernas. Las enfermeras la regañaban por no haberse aguantado o esperado a la anestesia.

Al día siguiente Francisca salió del hospital y, ya de regreso en Saltillo, encargó su recién nacida a su madre, pues se regresaba a Monterrey a conseguir un trabajo y que una vez instalada, vendría a recoger a su hija. Cuando llegó a Monterrey, Francisca tenía algo muy claro en su mente: conseguir empleo a como diera lugar; y en su desesperación lo primero que vio fueron los anuncios que solicitaban meseras en los bares o cantinas del centro, muy cerca de la central de autobuses. Francisca con la “presión” que sentía, entró al lugar y preguntó al cantinero por el trabajo de mesera. El cantinero le respondió que estaba muy chica (16 años) y que se le hacía difícil contratarla porque la policía estaba al pendiente de la presencia de “muchachas” en ese tipo de lugares y luego tendría que pagar una multa muy alta si los descubrían. Sin embargo, Francisca insistió e imploró que de verdad necesitaba el trabajo y el cantinero terminó aceptando diciéndole que regresara en la noche a aquél lugar ya arreglada y pintada de la cara.

Francisca se estaba quedando en casa de la abuela en Monterrey y cuenta que le comentó que ya había conseguido un trabajo, aunque no le dijo exactamente en dónde ni en qué consistía el mismo. De esta manera, Francisca se preparó para salir en la noche, llegó al lugar muy asustada y preguntó al

cantinero lo que tenía que hacer: “todo lo que te digan los clientes, si quieren bailar, bailas, si quieren tomar, tomas, nada más cuida de no tomar mucho tú sin que los clientes se den cuenta y si alguno de ellos te propone “otra cosa” (tener relaciones sexuales) te vienes para acá” (con el cantinero).

De esta manera Francisca, muy nerviosa, empezó a hacer y a comportarse exactamente igual a como lo hacían sus compañeras, a sonreírse, a bailar, a hablarles a los hombres de tal manera que estuvieran contentos. Cuenta que tenía que decirles “que guapos estaban aunque estuvieran bien feos”. A los meseros les pedía, discretamente, que le pusieran más agua que alcohol a sus copas y así estuvo por un rato cuando llegó un hombre, que desde la primera impresión le infundió miedo. El hombre portaba una pistola y ya había llegado alcoholizado al lugar. De inmediato ve a Francisca y le exige que estuviera con él en su mesa. Cuenta Francisca que la trataba muy bruscamente y casi a gritos, lo cual acrecentaba su temor.

Momentos más tarde, el hombre le dijo a Francisca que iba al baño, y al regresar a la mesa, le traía una copa, le dijo que se la tomara, pero Panchis pudo darse cuenta que en la copa había una “pastilla”. Francisca llena de temor pudo distraer al hombre y como pudo acudió al cantinero para explicarle y enseñarle su copa. Fue así que el cantinero le dijo a Francisca que se metiera al baño y que no saliera mientras distraían al hombre. Francisca observó desde el baño cómo

aquél hombre, muy disgustado, preguntaba por ella, los meseros trataban de persuadirlo o calmarlo, pero el hombre se encontraba muy alcoholizado. Finalmente acabó yéndose del lugar. Lo anterior hizo que Francisca no volviera nunca a aquél lugar y empezó nuevamente a buscar, de casa en casa, un trabajo como empleada doméstica.

Enrolada de nuevo en el trabajo en casas, Francisca salía a pasear con sus amigas a la Alameda central (parque popular), como regularmente lo hacen todas las trabajadoras domésticas en N.L., ahí conoció a un muchacho, que después del noviazgo decidieron vivir juntos e instalar un “hogar”. Panchis le platicó de su hija a su nueva pareja, a lo cual él arremetió que entonces habría que ir a buscar. Ésto impresionó y convenció mucho más a Francisca para creer en aquella nueva relación.

Según cuenta Francisca, los primeros años de convivencia bajo el mismo techo, fueron “maravillosos” y casi inmediatamente se embarazó. Sin embargo, al poco tiempo las cosas cambiaron radicalmente para Francisca, ya que el “marido” empezó golpearla casi compulsivamente. Menciona que le pegaba por todo y por nada, sin siquiera estar alcoholizado. Las golpizas eran tales que incluso llegaba a sangrarla. Uno de los episodios más amargos y graves que recuerda, fue cuando estando embarazada de su segundo hijo, y después de una discusión que acabó en golpiza, el marido la amarró de pies y manos a la mesa, dejándola en una posición incómoda durante toda la noche; en su intento por liberarse se lastimó las muñecas con la cuerda que la sujetaba. Este episodio la hizo tomar la

determinación de no volverse a embarazar, pues dijo: “no vuelvo a darle hijos a este hombre”.

Así transcurrió la vida de Francisca por un periodo de casi 8 años, comenta que hasta llegaba a pensar que su marido la golpeaba porque la quería mucho, ya que no se explicaba otra razón. Afortunadamente no le pegaba a los niños, pero sí le pegaba a ella todo el tiempo. Comenta que tal situación la hizo cambiar de carácter: “me amargué y me hice agresiva”.

Después de un tiempo, su marido empezó a hablarle de un nuevo amigo que había conocido y que le aconsejaba que no era bueno pegarle tanto a su mujer. El esposo de Francisca es, hasta la fecha, vendedor ambulante y el nuevo amigo también. Por distintas circunstancias, Francisca llegó a conocer a ese misterioso hombre que le enseñaba a su marido cómo tratar a su mujer, y para no alargar

la historia, acabaron relacionándose sentimentalmente hasta llegar a tomar la opción de dejar a su marido por su nueva pareja. La sorpresa para el exmarido fue tal que hasta la fecha no logra perdonarla; y todo este tiempo, además de negarle el divorcio, le niega a sus hijos, que según cuenta Francisca, “los puso en su contra”.

Ahora, su nueva relación con un hombre que le dobla la edad, muestra indicios de felicidad, actualmente tiene dos hijas preciosas, un hogar pobre, pero amplio y al parecer finalmente Francisca encontró la paz y la tranquilidad que siempre había estado buscando.

Esta es, creemos, una de tantas historias que se suscitan en la ciudad de Monterrey, donde a nadie le importa qué pasa con los cientos o tal vez miles de niñas que trabajan detrás de esas bonitas paredes de las colonias del AMM.



Cortesía: PAMI Guatemala.

Por NANCY TORRES. DNI

COSTA RICA

PROTAGONISTA 3. DIANA - 17 AÑOS

33

Nos cuenta Nancy, nuestra compañera del DNI:

Diana Gutiérrez Tenorio nació en el Distrito de San Pedro, que pertenece al cantón de Vázquez de Coronado hace 17 años. Tiene 5 hermanas y un hermano, vive con su padre y su madre en una casa de madera, en una calle que ella denomina "de los vagos" porque los muchachos de la cuadra no quieren trabajar. Ella en cambio no, pues al igual que sus hermanas ha trabajado desde los doce años de manera regular y siempre como empleada del hogar.

El Distrito de San Pedro del Cantón de Vázquez de Coronado, es un barrio marginal, los lotes fueron adjudicados hace aproximadamente diez años a familias de escasos recursos para que construyeran sus casas. Los beneficiarios construyeron sin mucho orden lo que pudieron. Casas de madera, de bloque prefabricado, de ladrillo o simplemente de lata. Hay una escuela cerca, que recibe población de los alrededores, con capacidad para 700 estudiantes. El colegio se encuentra ubicado aproximadamente a doce kilómetros de San Pedro, hay un servicio de transporte cada media hora. La mayoría de los niños, niñas y adolescentes de este sector no asisten al colegio, terminan el sexto grado de primaria en la escuela y se incorporan al mercado laboral, casi siempre en el área de los servicios. San Pedro cuenta también con una iglesia católica, tres "pulperías" o pequeñas tiendas de abastecimiento, pero carecen de un salón para recreación, no hay espacios públicos comunales como un parque, canchas de fútbol o de básquetbol, discotecas etc.

Esta historia se llama:
"ME TOCÓ PAGAR LA PLANCHA, QUE DE POR SI ESTABA DAÑADA!"

Fotografía de archivo DNI

“ME TOCÓ PAGAR LA PLANCHA QUE DE POR SI ESTABA DAÑADA”

EL INICIO:

“La profesora me quería mucho

porque yo era muy callada”

Su primer empleo, lo consiguió desde los doce años, con la ayuda de su mamá. Debía limpiar las oficinas de un aserradero, tres veces por semana. Le pagaban en promedio tres mil colones a la semana. Limpiaba las oficinas del aserradero al mediodía, cuando quedaban vacías, ya que todos se iban a almorzar y regresaban a las dos de la tarde. Ese empleo lo tuvo durante 8 meses.

Al poco tiempo dejó los estudios antes de terminar el cuarto de primaria, pues *“mi papá no podía seguir manteniéndome, y yo tenía que comprar-me mis cosas personales, como champú, toallas higiénicas, desodorante, ropa y bueno mis cosas... Así que mejor me puse a trabajar, no me iba tan mal en la escuela, aunque era un poco aburrido, pero me gustaba tener amigas y las profesoras me querían mucho, porque yo era muy colaboradora.”*

Cuando se salió de estudiar, empezó a trabajar en la casa de la maestra que le enseñó a leer y a escribir, con ella trabajó durante dos años. Le pagaba aproximadamente tres mil colones semanales (35 dólares al mes, calculado al cambio del dólar actual) sin ninguna prestación ni seguridad social. Ella se siente aun hoy, muy agradecida con su maestra porque le enseñó a leer y a escribir, sin la ayuda de su maestra dice — *“no hubiera podido salir adelante. Entre a la escuela muy tarde a los ocho años y medio, casi nueve pues siempre estaba enferma y durante cinco años estuve interna en el hospital de niños”,* con períodos cortos de estancias en la casa, pues siempre fue una niña enfermiza y con ataques de asma crónicos que le impedían estudiar de manera regular.

Allí lo que hacía era *“ayudar un poco a mantener la casa arreglada, mirar los niños, a veces cocinar algo ahí rápido y lavar los platos”.*

Los niños eran tres, en edades que oscilaban de 7 a 2 años. *“Mirar los niños”* es una tarea que descompuesta comprende varias actividades entre las cuales están: levantarlos temprano, bañarlos, vestirlos, servirles el desayuno, comprobar que tienen lo necesario para la escuela, empacar el refrigerio, acompañarlos a la escuela, ir a retirarlos, acompañarlos de regreso a la casa, servirles el almuerzo, vestirlos con ropa de casa, lavar los uniformes, acompañarlos a ver la televisión, servirles la cena, colocarles la pijama, orientar la lavada de los dientes, recoger lo que riegan, acompañarlos a la cama y finalmente, esperar que se duerman.

El desglose de las otras actividades es también una larga lista, que Diana no considera trabajo, apenas *“una ayuda”*, por eso mismo es poco dinero que le pagan por hacerlo, *“no es nada del otro mundo”*, yo lo hago además todo el tiempo en mi casa.

LOS MALOS RECUERDOS:

“Me tocó pagar la plancha que ya estaba dañada”

De la casa de la maestra se fue porque le ofrecieron un trabajo mejor pago, se lo consiguió una tía, lo malo es que le tocaba viajar hasta Jardines de Moravia, debía tomar un transporte y nunca había salido de Coronado.

Este es uno de sus peores recuerdos. No le gustó la casa, ni el señor ni la señora, ni los niños, nada. Ella era de profesión médica - nutricionista del Hospital de Niños y el señor es contador, trabaja en un colegio privado.

Había que madrugar mucho, se levantaba a las tres y media de la mañana para poder llegar temprano a preparar el desayuno y ayudar a los niños en la salida hacia la escuela. Trabajaba haciendo de todo, hasta las nueve de la noche. A veces los señores salían y ella debía dormir en la casa. No había un cuarto para ella, se acostaba en la sala. Pero los niños eran muy inquietos y *“no se dormían nunca”*. Al otro día igual debía madrugar a hacer los deberes de la casa.

El señor siempre estaba enojado, no le gustaba nada de lo que ella hacía, cuando mandaban a traer comida no la invitaban y se la comían en el cuarto. Compraban helados y no le ofrecían a ella. *“Eso es muy humillante, yo seguro les hubiera dicho que no quería, pero me duele que no me ofrecieran”*. Además le tocaba limpiar los zapatos de todos en la casa y dejarlos muy brillantes. Pero se sentía especialmente ofendida limpiando los zapatos del señor, pues ella piensa que esto ella no debería hacerlo. *“Son cosas que él mismo puede hacer, son sus zapatos y el mismo debería limpiarlos”*.

De los niños siente que no la quisieron. Ella confiesa que eran muy bonitos y a ella le caían bien. La niña tenía siete años, y el niño cinco. Pero no hacían caso de lo que les decía. Se burlaban de ella y la humillaban. Debía lavar los uniformes para que estuvieran listos al otro día, pero ellos no se cambiaban sino hasta bien entrada la noche. Y cuando el uniforme no se secaba la señora le gritaba. Si lloraba se enojaban con ella, los dos adultos de la casa. Recuerda que comía siempre sola en la cocina, de pie. Aunque le hubiera gustado sentarse con los niños y con la señora en la mesa, con el señor no, nunca estaba de buen genio, *“con él si que no hubiera sido bonito sentarse a la mesa”*.

“En ese lugar no duré mucho... estaba desesperada, me ponía muy triste de ver que al señor nada de lo que yo hacía le parecía, se enojaba mucho cuando yo me ponía a llorar, me decía que saliera del cuarto, que yo no había ido a pasarme la vida encerrada sino a trabajar

y no entendía que yo estaba llorando, le tenía pánico, apenas tuve una oportunidad me fui de ahí”.

No le pagaron cesantías cuando decidió dejar ese trabajo. Ella no sabe que tiene derecho a nada de eso. Por el contrario le sacaron diez mil colones (32 dólares) para pagar la plancha que se había desbaratado y la señora dijo que ella era la responsable.

Allí trabajó un año y cuatro meses, nunca tuvo vacaciones, solo el Jueves Santo faltó al trabajo pues no consiguió transporte, en el mes de diciembre trabajó hasta el 24, ese día la familia se fue de vacaciones fuera de la ciudad.

En su opinión, las trabajadoras del hogar deben tener derecho a ser tratadas con consideración, a un sueldo justo, a tener vacaciones en diciembre, a salir temprano en casos de emergencias. Nunca ha recurrido a ningún lugar para hacer valer sus derechos, cuando no le pagaron aguinaldo en diciembre en la casa de la doctora, quiso buscar ayuda pero el papá no lo permitió, *“que Dios se encargue de cobrar esas deudas y a usted de repararle en salud hija”*

Los malos recuerdos los asocia con este trabajo y el hospital donde estuvo reclusa cuando tenía cinco años, fueron muchos años, muchas entradas y salidas del hospital, *“los médicos no daban nada por mí”, desde ese tiempo su salud ha sido inestable y frágil. “No se podía jugar en el hospital, solo estarse acostada y quieta, fue un tiempo demasiado aburrido, cuando se iba mi mamá siempre me quedaba llorando”*.

LO QUE HACE HOY:

“La señora me tiene confianza y eso me gusta”

Donde trabaja ahora son personas muy consideradas. El señor es abogado, la señora no hace nada. Se levanta tarde, y se va con el niño donde su mamá. El niño tiene ocho meses, allí lo que hace es limpiar la casa, arreglar la ropa y dejar lista la cena. Pero no come nunca porque le aburre comer sola. *“Solo como café, la comida que me gusta es la de mi casa”*.

En el actual trabajo siente que hay un buen ambiente. No tiene contrato de trabajo escrito, pero hasta ahora (lleva seis meses trabajando) le *“han pagado bien y cumplido”*. No trabaja los festivos, ni los domingos y si va un festivo se lo pagan doble.

Lo que hace allí, en su opinión, es fácil, limpia la casa, arregla la ropa, con la del señor hay que tener especial cuidado, las camisas blancas son las más difíciles, lo más complicado es el cuello y los puños. *“Si no quedan bien, hay que mojarlas y hacerlo varias veces, no debe quedar nada arrugado, hay unos prenses en las mangas que no quedan bien en la primera pasada, mi mamá me ha enseñado varias veces, pero soy como muy bruta para eso, igual que para las ciencias, me cuesta mucho y del cuello ni hablemos”*...

Lo que más le gusta hacer es lavar los baños, le quedan muy bien y como además le gusta mucho mojarse, lo disfruta. También le gusta mucho organizar

la cocina; lavar los platos y acomodar todo en los estantes, que todo quede bien limpio y guardado le parece muy bonito. Además las camas, *“esa sí que es una parte importante; en esa casa hay que cambiar todo el tendido de las camas los lunes, las sábanas tienen que estar bien planchadas, así le gusta al señor de la casa y así lo hago yo”*.

Las vacaciones ella no sabe cuándo serán, tampoco sabe si tiene derecho a ellas, el seguro social aún no está listo, el patrón dice que *“me afilió, desde el primer mes, pero aún no le llega la orden patronal. Gracias a dios no me he enfermado nunca”*.

Trabaja de ocho de la mañana a cinco de la tarde de lunes a viernes y gana cuarenta y cinco mil colones mensuales, de los cuales entrega a su papá 10 mil colones, a su mamá, diez mil, guarda cinco mil colones para pagar el transporte y lo demás, o sea 20 mil colones (22 dólares aproximadamente) le quedan para comprar ropa y artículos de aseo personal.

La señora donde trabaja actualmente, le tiene confianza y eso le agrada mucho. La hace sentir muy bien que le deje plata para pagarle al guarda, o el jardinero. *“Eso quiere decir que ella no me cree una ladrona”*.

LA FAMILIA, LAS HERMANAS, SUS DESTINOS:

En este momento no tiene novio. Es la única de la familia que aún no se casa. Sus hermanas se han ido a vivir con sus novios desde los 15, y 16 años. Todas tienen hijos, la mayor, Marielos tiene actualmente 23 años y tres hijos. Trabaja por días en casas de familia y también en oficinas del centro de Coronado. *“Es la que peor vive. Su esposo le pega mucho porque ella le reclama por sus infidelidades. Ahora tiene una casa propia. El patrón de la finca donde trabaja su esposo, le regaló un lotecito y en él han ido construyendo una casita”*.

La segunda, Silvia tiene 21 años y una hija. No ha podido tener más. Quiere tener por lo menos un varón. Vive en Turrialba con su esposo que reparte. Ella trabajó siempre como empleada del hogar. Hasta que se fue de la casa con el novio. Estudió hasta sexto grado, pero no quiso entrar al colegio porque *“no le gustaba estudiar, viven bien, ya tienen televisor y todo”*.

Yackeline, tiene 20 años, actualmente tiene dos hijos, uno de tres años, otro de dos y está embarazada con tres meses, en este momento no trabaja, dejó su trabajo en casa de la maestra de la escuela a la menor de todas las hermanas. Yackeline estudió hasta tercero de primaria, se puso a trabajar y como le costaba tanto el estudio; decidió dejar la escuela. Su esposo trabaja repartiendo tortillas, *“es muy celoso, también le pega, incluso ahora que está embarazada, se enoja mucho cuando ella comenta que un artista de los que se ven en la televisión está muy guapo”*.

La menor de todas las mujeres es Victoria, tiene ahora 16 años; trabaja desde las 6 de la mañana y hasta las 9 de la noche *“ayudando”* en casa de la maestra. Tiene novio, él quiere casarse ya, pero no tienen recursos para vivir solos y los padres no están de acuerdo en que vivan en la casa materna.

El último de toda la familia es un hombre, Humberto. El único varón. Tiene actualmente 14 años. Terminó sexto grado en aula integrada, pero *“yo he visto que no sabe leer bien y escribe más o menos”*. El no quiere seguir estudiando. Según recuerda Diana, antes de graduarse de sexto grado, llamaban a diario de la escuela para ponerle quejas de él, ahora mismo trabaja como ayudante de construcción en la obra donde está el papá. *“Es injusto, aunque ya recibe salario, pero a él no le exigen que de nada para la casa”*.

LOS SUEÑOS, LOS AMORES, LAS ILUSIONES...

Diana no ha tenido novio en los últimos dos años. Tuvo uno desde los catorce hasta los dieciséis, pero el muchacho se fue a Jacó y allá se puso a vivir con una mujer. No tiene muchos amigos, no sale sino a ver a sus tías. Siente un poco de presión porque es la única que queda soltera en la casa. Sueña con tener un hijo o a lo mejor dos, aunque no se case, pero idealmente querría hacerlo.

Los muchachos del barrio son unos vagos y muchos de ellos son drogadictos. *“No quieren trabajar y no estudian, se la pasan todo el día en la calle, oyendo música y mirando a ver que se pueden robar”*. En el barrio roban mucho, no se pueden dejar solas las casas, porque los ladrones son los mismos vecinos y saben cuando hay gente adentro y cuando no. Antes podían salir de vacaciones a la casa de la tía, en Turrialba, pero hace un tiempo que el barrio se dañó y ya no se puede salir a ningún lado. En la esquina de la cuadra hay un expendio de drogas, a la policía le han avisado que allí se vende droga pero no hacen nada. Siempre hay gente entrando y saliendo y con carros estacionados al frente todo el día.

Cuando está triste, prefiere irse al parque de Coronado, *“si quiero llorar, me voy allí, pues nadie me molesta, en mi casa mi mamá y mi papá me gritan y me insultan si estoy triste o si lloro”*. Diana, llega cansada del trabajo y debe hacer los quehaceres de la casa, ya que la madre es una mujer enferma y no alcanza a hacerlo todo ella sola.

El lugar donde Diana se siente mejor en el mundo es en su cama. Le gusta mantener la cama muy bien arreglada, muy limpia, colocar encima los peluches que le regalan o que ella se compra, describe su cama como el único lugar que “es mío” pues en la casa vive mucha gente; tías, sobrinas o amigos que a veces llegan de visita. Le toca compartir el cuarto con la hermana, dos sobrinas y su hermano menor. *“Me puse muy feliz cuando tuve una cama para mí sola, ahí me siento muy tranquila, no me gusta que nadie se siente o se acueste en ella, me da chicha (enojo) que coloquen cosas encima, como ropa para planchar o algo así...” “Todos los ahorros que tengo me los gasto en comprar sábanas para mi cama”*.

Ante la propuesta de volver a estudiar Diana se muestra entusiasmada, pero inmediatamente saltan todos los temores de volver a enfrentar el estudio y sus retos: Que es una persona muy enferma, que le tocaría ausentarse mucho, que no le gusta viajar sola fuera de Coronado, que no le gusta la biología porque no la entiende...las demás asignaturas le gustan mucho y sobre todo siente mucho orgullo porque le gusta y entiende las matemáticas.

A Diana le faltan dos años para terminar el Segundo Ciclo de Educación General Básica (Educación Primaria) Las ofertas oficiales que tendría Diana para estudiar no son muchas pero existen. Uno de ellos es el programa Aula Abierta en horario nocturno que funciona en la escuela Juan Florez Umaña, ubicada en Ipis de Guadalupe, a unos 20 minutos en un bus de transporte urbano. Actualmente Diana presenta un rezago de siete años. Desde hace cinco no estudia. Para terminar la secundaria le falta estudiar cinco años

y los dos de primaria, serían siete, en el caso de que no pierda ningún curso.

Recuerda que cuando estudiaba *“algo pasaba en los días de exámenes y siempre me enfermaba”*, después hacía los exámenes sola, sin el grupo pero con la maestra. Lo malo era que a veces la maestra estaba de muy mal genio y gritaba mucho para que hiciéramos silencio, *“yo me quedaba quedita de primera”*, pero como no le hacían caso, se enojaba más y ponía mucha tarea”.

Pero no le gustaría estudiar en la escuela, sino *“algo que sea más provechoso, como hacer comida de otros países, servirla bonito, también lo que tenga que ver con panadería, todo eso me gustaría saberlo hacer bien”*.

Los recuerdos más lindos que tiene en su memoria están asociados a las tardes que pasaba en casa de la maestra, jugando con los niños, pero sobre todo le encantaba jugar con el bebé. Otro recuerdo lindo que tiene es el día que cumplió quince años, alquilaron un vestido, una vecina le regaló dos ollas grandes de arroz con pollo, el dueño de la pulpería les dejó fiadas las coca-colas, pusieron música todo el día. Llegaron los amigos de la iglesia, del grupo de la pastoral, *“eso fue muy bonito”*. Le regalaron muchas cosas, jabones, frascos de champú, toallas, tres blusas, peluches y hasta un bolso, que todavía uso.

“En unos años me veo casada, con hijos, lo que más quisiera es tener una casita propia y ojalá que mi esposo no sea un borracho, que no me pegue como lo hacen sus esposos con mis hermanas y que no se consiga otras mujeres”.



“HISTORIA DE VIDA”

38

Por Jackeline Vargas. DOS GENERACIONES

N I C A R A G U A

PROTAGONISTA 4. HEZZEL - 15 AÑOS

39

Nos la cuenta Jackeline Vargas de
Dos Generaciones:

*Hezzel tiene 15 años, trabaja como domestica en una comi-
dería y conoce de trabajo desde los 5 años porque su madre
la llevaba consigo a recoger material de reciclaje.*

*Ella nació en Acahualinca, el barrio de Managua que todos
asocian con la basura por encontrarse ahí el basurero
municipal conocido como la Chureca, mas del 60% de las
familias que habitan Acahualinca sobreviven del trabajo de
reciclaje, su población vive en extrema pobreza.*

*Su madre procede de una familia campesina muy humilde de
la zona norte del país, la familia vino a la ciudad en busca
de empleo, al igual que una gran mayoría de la población que
conforma el barrio.*

Esta historia se llama:

“SER EMPLEADA DOMÉSTICA ES UN RIES-
GO...LOS HOMBRES DE LA CASA SIEMPRE
QUIEREN ABUSAR DE UNO.”

Fotografía de archivo DNI

“SER EMPLEADA DOMÉSTICA ES UN RIESGO...”

Hezzel relata así su Historia

“Mi madre tenía para entonces 12 años, se vino junto a su familia huyendo porque en los años 80 en el norte del país había guerra y mi abuelo tenía miedo que los mataran, también el trabajo se puso duro porque no había siembra, la ilusión era la ciudad capital y, por medio de otro amigo de la familia que estaba en Managua, pararon y se quedaron en Acahualinca, porque ahí encontraron un espacio donde acomodarse y empezaron a buscar empleo, lo que fue imposible, para sobrevivir aprendieron a churequear¹, y así se quedaron. Por la pobreza, mi mamá no fue a la escuela, ella no sabe leer.

Al tiempo de estar en la Chureca, mi mamá empezó a tener relaciones con otro churequero² quien sería mi padre, con él mi mamá tuvo tres hijos, después mi papá dejó a mi mamá y ella se juntó con otro churequero con quien tuvo 4 hijos. Tengo 3 hermanas y 3 hermanos, mi madre siempre tiene miedo de estar sola por que para ella la carga económica es muy grande. Cuando se juntaba con un hombre, tenía la esperanza que le ayudaría a mantenernos, pero se llenó de hijos y ellos se marcharon.

Con tantas bocas que alimentar era necesario que todos fuéramos a la Chureca; mis hermanos y yo ayudábamos a recoger plástico para cocinar botellas, latas, galones, papel y hasta comida. Éramos felices cuando en la basura encontrábamos caramelos, ya estaban vencidos pero nosotros ni lo sabíamos de igual manera eran ricos, mis juguetes se encontraron en la basura: rotos, sucios, pero para mí eran alegría, diversión siempre que encontraba un juguete era feliz, me daba igual que le faltara una pieza, porque en este tipo de trabajo uno aprende que todo sirve.

Cuando tenía 9 años, la familia había crecido y mi mamá sola no podía con los 7 hijos, así que yo me quedaba en la casa haciendo los quehaceres y cuidando a mis hermanos menores, nunca teníamos comida con lo de la chureca mi mamá se las arreglaba para darnos un tiempo por lo general era el almuerzo; luego nos engañaba con agua de azúcar, en lo mejor de los casos con un pinol o café con pan.

De mi papá, nunca supe nada y muy poco me acuerdo, del que me acuerdo es del último padrastro, este hombre siempre llegaba borracho, era mejor estar solos porque así mi mamá, no peleaba, ella no permitía que él se metiera con nosotros, él siempre nos maltrataba y quería pegarnos, decía que éramos vagos y que yo sería prostituta, cuando él se fue con otra mujer yo me alegré, mi mamá no sabe, pero fue mejor.

Lo de la chureca no daba para cubrir los gastos de la casa, entonces una amiga le consiguió a mi mamá un empleo para mí, iba a chinear un niño y por ello me pagarían 100 pesos y la señora dijo que me ayudaría para entrar a la escuela, fue mentira yo llegaba desde las 6 de la mañana y regresaba de noche a la casa, como a las 7, y hacía muchas cosas además de pasar cargando al niño, la señora se enojaba mucho porque decía que nada sabía hacer, que era una burra, que solo problemas daba, que ya no me aguantaba y la otra empleada me trataba mal, en esa casa también me tocaba limpiar la suciedad del perro, lavaba los zapatos y hacía mandados.

Yo le decía a mi mamá que no quería seguir, pero ella quería que le ayudara con los riales. Después, dijo que no siguiera ahí y que volviera a ayudarla con lo de recoger en la chureca.

En la Chureca conocí el proyecto de Dos Generaciones. Era muy alegre porque había paseos, nosotros solo conocíamos Acahualinca y cuando fuimos a la piscina de Xilonem fue como el día más feliz, aun lo recuerdo con mucha alegría, también ellos me ayudaron a entrar a la escuela, mis hermanos y yo aunque quisiéramos no podíamos ir a la escuela, yo tenía 10 años y no sabía leer, pero entre a los ciclos, aprendí a leer, eso me costó mucho.

Cuando estaba en la escuela el proyecto me ayudó por que no entendía lo de las letras. Yo estaba

LOS HOMBRES DE LA CASA SIEMPRE QUIEREN ABUSAR DE UNO.”

41

grande aunque todos los del grado éramos chavavlos de la misma edad y que por la pobreza de la familia no habíamos estudiado, muchos de mis compañeros de clase también iban a la chureca y a todos nos costaba entender lo que decía la maestra, yo quería salirme de clase pero los educadores del proyecto me ayudaron con aprender a leer y animarme para que no desistiera.

Ser pobre es duro, siempre falta de todo y ahora pienso en cuantas cosas no tuvimos y en lo mucho que hemos trabajado, a veces hasta uno se puede morir porque no tiene para comprar la medicina, nosotros somos solos nadie nos ayuda, la verdad es que por la pobreza uno a veces hace cosas por necesidad, mi mamá para mantener a mis hermanos siempre está trabajando duro y busca la compañía de hombres para que le ayuden a los gastos de la casa, para colmo mi hermano mayor nació con retardo cerebral y una de mis hermanas tiene problemas de la sangre, le nacen muchos mezquinos³ que le duelen por eso la llevamos al médico.

Mi mamá consiguió trabajo de doméstica y pasa todo el día fuera, todos los días trabaja, ella dice que el patrón le hace regalos para nosotros pero mi mamá tiene que acostarse con él, ella dice que aunque se sacrifique pero que necesita el dinero.

Ser empleada doméstica es un riesgo; los hombres de la casa siempre quieren abusar de uno, nos

tocan y si no nos dejamos nos amenazan con corcernos; además la patrona si es su hijo o marido, les cree a ellos y uno es humillado y corrido.

Yo estoy de doméstica en una comidería, ayudo a todas las tareas lavo traste, limpio el lugar, despacho, sirvo y limpio mesas; ahí me pagan 50 córdobas el día, pero trabajo hasta 12 horas, desde las 8 a veces hasta 10 de la noche, muchos de los hombres que vienen a comer me ofrecen cosas y me prometen sacarme de allí, a mí me enamoran y hay abusados que le rozan las partes de uno, pero aquí se puede protestar aunque no mucho porque la dueña dice que si maltratamos a los cliente nos corren.

A mí me gusta divertirme y salir a pasear, siempre que puedo voy con mis amigas, aceptamos la invitación de algún cliente, pero de esos que ya es un amigo, yo me cuido por que no quiero tener hijos, mi sueño es poder ayudar a mis hermanas que ellas estudien y sean alguien en la vida también quiero construir mi casita por que la casa nuestra es de lata y de tierra, y quiero para mis hermanos las oportunidades que yo no tuve.

A mí me gustaría hacer otra cosa, pero tengo la necesidad de trabajar y también que lo del estudio me cuesta mucho. Trabajando, mi mamá y yo por lo menos garantizamos que en la casa haya comida y ya eso es bastante para nosotras.

¹ Churequear: Acción de buscar basura en la Chureca

² Churequero: Persona que trabaja en la recolección de basura en la chureca

³ mezquino: erupciones en la piel



“HISTORIA DE VIDA”

42

Carroll Mérida, Myrella Saadeh y Graciela Rodríguez. PAMI

GUATEMALA

PROTAGONISTA 5. FLORY - 15 AÑOS

43

Tres compañeras de PAMI: Carroll Mérida, Myrella Saadeh y Graciela Rodríguez, nos cuentan:

La Historia de vida de este país se elaboró acerca de Carmenza (hemos cambiado el nombre), de 15 años, habitante de una zona rural del Municipio de Chiantla, departamento de Huehuetenango, Guatemala.

Empezó a trabajar a los 6 años, haciendo los mandados en la casa en que trabajaba su mamá, desde hace 3 años se desempeña como trabajadora doméstica en casa de terceros. Vive con su mamá, ama de casa y su padrastro albañil. Tiene 5 hermanos, 3 hombres y 2 mujeres, todos más pequeños que ella, no tiene recreación, las tardes y domingos los dedica a los quehaceres de su propio hogar.

Esta historia se llama:

“LA SEÑORA NECESITABA UNA PATOJA...
PARA LA COCINA Y EL DE ADENTRO”

Cortesía: Visión Mundial de Honduras.

“¡Vos no sos nadie para que estés

Mandando aquí!: Mi Vida Familiar”

Yo nací en Guatemala, en una comunidad de Chiantla, municipio de Huehuetenango, en abril de 1987, tengo 15 años y soy una niña que desde los 12 años trabajo en casas particulares, aunque a los 6 años inicié mi primera experiencia ayudando a mi mamá a hacer los mandados y lavar los pañales del hijo de la patrona. En mi comunidad los hombres salen a trabajar de albañiles, de agricultores. Las mujeres, la mayoría se quedan en la casa haciendo oficio. Los niños, los que tienen 7 años para arriba, estudian, y los chiquitos se mantienen en la casa; la mayoría de los jóvenes y las señoritas trabajan; los hombres más de albañiles y las mujeres en las casas haciendo oficios domésticos. Son pocos los que estudian; los que lo hacen es porque un proyecto de alguna institución los ayuda. Ahí mes a mes les viene dinero para que sigan estudiando.

Mi familia está formada por mi mamá, 5 hermanos: 3 varones, dos hembras y yo. Somos 6 por todos. Tres hombres y tres mujeres en cuenta yo, y mi padrastro. Con mi mamá no tengo mayor problema, con ella sí me llevo bien, cualquier cosa que ella tiene me da o me platica y yo le platico también lo que me pasa. Ahora con él, es como que si no fuera nada mío, y cuesta estar con más comunicación, casi ni hablamos. Allí sí no sé qué hacer para salir de ese problema por más que lo he pensado, porque él se porta muy mal conmigo y a veces me regaña por cosas que no valen la pena y con unas palabras que son muy malas.

Ellos no están casados, viven juntos desde hace 6 años, cuando yo tenía como 7 años. Al principio se portaba bien conmigo, pero después no sé qué pasó. Mi mamá me dijo que mi padrastro era mi papá, y como yo era chiquita, yo lo respetaba y lo quería a él y él también me quería, pero luego cambió, no sé por qué. No sé qué le pasó. Pienso que porque era yo solita, pero después cuando nació mi otra hermanita, él cambió; ahora me trata mal, pero al principio me quería mucho, porque cualquier cosa que yo quería me la compraba, yo le decía, quiero esto y me lo traía o si no, decía vamos a comprarlo, yo pensé que así se iba a portar toda la vida, pero fue cambiando poco a poco, ya cuando yo pedía las cosas, ya no me las daba. Ahora *pior* está, por ejemplo, cuando a veces yo llego tarde por estar trabajando empieza a decir que dónde estoy, le empieza a decir a mi mamá unas sus palabras que eso sí que son feas, empieza a gritar desde la casa a la calle, que dónde estoy, y todos los vecinos salen a oír todo lo

que me dice. *¿Dónde estás vos puta?* y esas palabras a mí me duelen.

Yo me llevo bien con mis hermanos. A veces nos peleamos, pero nada más así molestando, pienso que por qué los voy a molestar si ellos no tienen la culpa, ni ellos ni yo, mejor nos llevamos bien. Mis hermanos me dijeron, ¿verdad que no es tu papá mi papi? Entonces les dije yo que no, entonces platicamos con mi mamá y ella también les dijo que no, que era aparte, entonces a veces preguntan dónde está tu papá? Y yo les digo que no sé dónde está. Yo le he preguntado a mi mamá por mi papá y ella me dice que algún día me lo va a platicar, pero a veces no tenemos tiempo, pero ahora sí quiero yo saber la mera verdad, quiero conocerlo para platicar con él. Quiero preguntarle por qué fue que me abandonó.

¿Mi abuela? Mi abuela nunca me quiso. Cuando supo que yo iba a nacer sacó a mi mamá de la casa, entonces digo yo, *por qué es que siempre no me han querido*. La abuelita de mi mamá se la llevó para su casa y más o menos ahí me atendió casi todo el tiempo porque *ella me creció*. El esposo de mi abuela, tampoco es el verdadero papá de mi mamá. No sé por qué se separaron mis abuelos, pero es como que otra vez la misma cosa.

Mi padrastro trabaja en la albañilería, y mi mamá sólo ahí en la casa, ella hace lo que yo hacía antes: ir a traer leña y tortear o ir a acarrear agua o lavar. Sólo dos de mi hermanos van a la escuela: mi hermana de 9 años y mi hermanito de 6. Los que tienen 5 y 3 y

la nena de 2 años se quedan en la casa con mi mamá. Mi mamá y su “esposo” no tienen una buena relación que se diga, ellos casi diario pelean entonces eso también me hace sentir mal porque nunca vamos a decir que vamos a comer hoy, pero contentos todos. Eso no pasa porque él va de maltratar a ella y a veces ni come mi mamá porque empieza a maltratar con unas palabronas, entonces digo yo: por qué diario, no se cansarán de estar bravos todas las veces y hasta a mis hermanitos también les pega cuando está bien enojado, es muy grosero para pegarles porque los agarra del pelo y los tira, les pega.

Mi mamá y mi padrastro pelean a veces por la comida, a él no le gusta lo que hace ella, a veces él quiere diferentes comidas y a veces mi mamá lo que hace es para que nosotros comamos, pero él quiere dos comidas, aparte una para él y aparte otra para los demás, pero mi mamá no tiene dinero. Otras veces porque no se apura a dar la cena y por eso empieza, y si no, porque le empieza a pegar a la nena chiquita, es donde empiezan ellos a pelearse.

El no tiene ningún vicio. Pero es un hombre violento que me ha pegado. La mayoría de veces con la mano, pero a veces también con el cincho o con lo que sea. Ahora hace no mucho me iba a pegar pero ya no me dejé, y le dije que no me iba a poner las manos encima porque él no era nada de mí para que me estuviera pegando.

Ese día mi mamá fue a traer leña, y a él no le gusta que salga mi mamá a traer leña, pero él no pone la leña ni la compra y mi mamá tiene que ir a buscar, y a veces viene ya tarde porque la leña no se consigue ahí nada más; y él quiere comer luego, es donde él se enoja, y le dice: a la gran madre que no se apuran en dar la comida y de la cólera le pegó a mi hermanito el más chiquito, entonces entró mi mamá y le dijo que por qué le estaba pegando, cállate vos le dijo y la agarra del pelo a mi mamá y le metió dos patadas y yo adentro estaba. En eso no sé qué fui a hacer al cuarto y vi que la tenía del pelo, entonces le dije que la dejara de estar pegando, y me dijo: vos cállate y me iba a pegar con la mano en la cara, entonces le dije yo que no me fuera a pegar porque tal vez algún otro día me he dejado, pero ahora sí no, jamás me va volver a poner las manos encima. El me dijo, “¡Ah si no querés que yo te pegue, andátel, ¿qué estás haciendo aquí?, ¡aquí no mandás vos nada, no sos nadie para que estés mandando aquí!”.

Entonces lo supo el hermano de él, que es como mi tío y al él sí lo respeto porque él se ha portado bien conmigo. Entonces mi tío le dijo: “Qué estás haciendo, no estás loco le dijo, para qué te comprometiste entonces a *crecerla* aquí, mejor la verdad hubieras dicho que no ibas a poder.” Entonces me dijo que si quería yo que me fuera para con él: “como estás trabajando, entonces en las noches podés llegar a dormir a la casa y por tus tortillas que te voy a dar, no te voy a estar regañando, sólo una vez que comes aquí y éste sólo por una tortilla está regañando cada vez”, dijo. El tantas veces que lo ha regañado pero no entiende.

A Mi mamá le ha pegado también varias veces. Mi mamá no lo deja porque ella sabe que no le dan trabajo en ningún lugar con 5 niños y por eso no se ha separado de él. Ella no tuvo la oportunidad de estudiar. Mi padrastro sí, hasta como 3° grado.

A mí también me han pegado. Cuando tenía como 10 años y como me miraban que yo era pequeña pues, entonces el que quería me pegaba, incluso las hermanas de mi padrastro. Me pegaban porque yo era más pequeña. A veces me mandaban a pastorear con una de ellas, entonces ella me mandaba a darle una vuelta a las chivas y ella se quedaba sentada, y si yo no quería ir me pegaba, ya a la hora de entrar a la casa, entonces me decía: “No le vayas a decir a tu mamá”, y como era pequeña, yo le decía está bien y no le decía nada a mi mamá.

Una vez una señora que vio que me estaba pegando le contó a mi mamá y le dijo que ya no me dejara

ir porque allá me pegaba ella y me corría con piedras. Ya después de esto ya no quería ir y mi mamá me decía ¿por qué ya no querés ir?, pero no le decía por qué. Yo pensaba: si le digo, al otro día me puede pegar más, entonces ése era el miedo que yo siempre mantenía.

Otra hermana de él también siempre me pegaba cuando íbamos a lavar, porque a veces decía mi mamá “haga favor de ir a lavar esto, me lo lava y ya cuando usted no pueda entonces le lavo yo su ropa”. Bueno entonces yo iba y la lavaba, pero entonces un día esta patoja, la hermana de mi padrastro me dijo: “Te tenés que traer ese cazo de ropa”. “Yo no lo voy a aguantar”, le dije, porque yo era pequeña. Entonces cuando me agaché a levantar el cazo me aventó una piedra de arriba y me pegó en la espalda, entonces me quedé llorando y ella se vino. Me vine yo hasta atrás y no le dije nada a mi mamá tampoco. Se estaban aprovechando de mí sólo porque era pequeña.

En mi casa es mi padrastro el que decide y si no están bien las decisiones entonces mi mamá se le opone, pero entonces dice él: “Aquí se va a hacer lo que yo diga”, entonces eso hace mi mamá para evitar, porque si mi mamá sigue de opuesta, ahí es donde le empieza a pegar y va de maltratar y maltratar, es donde los vecinos se dan cuenta, salen a escuchar y a mirar y eso es lo que ella no quiere. A veces mis hermanos

defienden a mi mamá, pero ahora ya se están portando igual que él, malcriados, no obedecen, hasta las mismas palabras que dice él, las dicen ellos, hasta el más chiquito todo lo que escucha lo vuelve a decir, repite todas las palabras que dice él.

Con mi padrastro y con mi mamá pues, mis hermanos sí son cariñosos, ahora para conmigo a veces son cariñosos y a veces ahí están maltratándome también, es que ahora ellos también ya cambiaron y es que lo que pasa también es que lo que oyen con él ellos lo repiten. A veces el grandecito, el que tiene 6 años dice: “andáte, si aquí no vas a mandar vos, aquí el que manda es mi papi”. Entonces le dice mi mamá: “calláte vos loco!” Y él le contesta: “usted cállese, si usted tampoco manda aquí, también váyase”.

“No tengo recuerdos bonitos de la escuela...”: Mis Estudios

A mí me apuntaron en la escuela y fui, pero como a las 3 semanas se me acabó el cuaderno que yo tenía y ya no me mandaron, no podía yo ir porque ya no tenía cuaderno, y ya no pudieron comprarme otro porque mi padrastro decía que se le acabó el dinero para andar comprando cuadernos. No encontré apoyo en mi casa para seguir estudiando, porque si él me hubiera querido apoyar hubiera dicho, bueno no sé qué voy a hacer pero voy a comprarte más cuadernos para que no dejes de ir a la escuela.

También me recuerdo que cuando yo le decía: “Tengo que llevar mañana esto”, me decía: “Yo no tengo dinero, decíle que no, que no puedo mandar ese dinero”. Pero a mí me daba vergüenza decir eso delante de los demás que decían que sólo yo faltaba de llevar las cosas que pedían, entonces aprovechaba el recreo para decirle a la maestra que yo no llevaba nada porque no me lo habían mandado. Mi maestra sabía que no era culpa mía, entonces ya no me pedía nada. Me acuerdo también del día de la Madre, que decían que había que llevar un regalito y yo no tenía nada que llevar, entonces no iba porque yo no tenía nada que llevar para darle a mi mamá. Mi maestra a veces me exigía que llevara las cosas que pedían, pero cuando era así, yo no iba por pena.

A mí me hubiera gustado mucho seguir estudiando, porque sé que el estudio es muy importante para mí: si tan solo supiera, si hubiera seguido estudiando no estuviera trabajando; el estudio vale mucho, ahora así como yo, hay muchas niñas y niños también, a veces el maestro pide muchas cosas y los papás no tienen dinero para comprarle todo lo que les piden, entonces dejan de ir a la escuela y se ponen a trabajar.

De la época cuando comencé a ir a la escuela recuerdo que me trataban mal los niños. El primer día, cuando uno llega, pues como que eso siempre se da así. Luego, como a veces me daban dinero y a veces no, yo miraba a los demás niños comiendo y yo mirando porque no llevaba dinero. A veces habían unos niños que eran buenos, me regalaban,

pero otros se burlaban de mí porque no llevaba dinero. La escuela estaba cerca de la casa, cuando yo empecé a ir era una como galerita, ahora pues ya está mejor. Me recuerdo que éramos como 5 amigas que nos íbamos para la escuela, las pasábamos a traer a todas. Todas estábamos en el mismo grado.

También recuerdo que tenía miedo, a veces me ponían a hacer tareas y decía yo: ¡a ver si puedo! Otra cosa que pasaba y me recuerdo es que los niños se paraban para ir a ver los cuadernos de los demás, yo lo que hacía era tapar mi cuaderno para que no lo vieran, lo que pasaba también era que la maestra tenía a un niño que era el que la ayudaba para revisar cuadernos, para ver si lo que uno estaba haciendo estaba bien o mal, pero a mí eso no me gustaba.

A veces se me olvidaba hacer los deberes por estar jugando con los demás, o platicaba mucho cuando estaba en la clase, entonces lo que hacía la maestra era que nos pasaba al pizarrón a hacer alguna cosa. Había veces que me pasaba y que no podía hacer lo que ella quería o lo que estaba escrito ahí, entonces todos los niños se reían de mí. Yo ya no quería ir a la escuela por miedo a que me pasara otra vez al pizarrón, entonces yo prefería mejor ya no ir. Le mentía a mi mamá, le decía que no iban a haber clases y como ella salía mucho, entonces no se daba cuenta cuando pasaban los demás niños. También me recuerdo que para los exámenes era bien feo porque no podía hacer nada, como días iba y días no iba, entonces, a la hora de querer contestar no sabía nada.

Me costó mucho estudiar: habían ratos que no sabía cómo hacer las cosas y decía ¿cómo voy a hacer esto? y mi mamá aunque hubiera querido ayudarme, como no sabía nada... Otras veces, aunque despacio, pero trataba la manera de hacerlas. A veces me decía mi padrastro: “Si no podés no lo hagas y decís que no lo pudiste hacer y ya”, pero a mí me daba pena porque sabía que al otro día me iban a regañar en la escuela si lo hacía así.

A veces me ponían a leer y yo no sabía cómo hacer para unir las letras. Los deberes también me costaba hacerlos, pero probaba a hacerlos porque si no la maestra al otro día me decía que por qué no hacía mis deberes que qué tanto hacía, que si quería yo aprender entonces que lo hiciera porque ya todos iban adelante y sólo yo iba muy atrasada.

No tengo recuerdos bonitos de la escuela, no sé por qué. Me recuerdo de lo feo, como el día en que estaba yo haciendo limpieza, estaba yo trapeando, cuando llegaron los demás niños y pasaron corriendo por donde yo ya había trapeado con los zapatos con lodo y volvían a ensuciar el piso. Entonces la señora me decía que por qué no había hecho bien la limpieza, que mirara cómo estaba de sucia la clase todavía. Entonces a la hora de recreo tenía que hacer limpieza otra vez y algunos de los niños que me miraban se reían de mí. Otro recuerdo que tengo es que como yo no tenía mi mochila para llevar mis cuadernos sino que una bolsa de nylon, entonces también se burlaban de mí porque no tenía mochila para llevar mis cosas, en cambio ellos sí. Sólo yo era la única que entre una

bolsa llevaba mis cuadernos. A veces también pasaba que como yo misma me peinaba porque mi mamá no tenía tiempo de ocuparse de mí, yo no me peinaba bien, entonces en la escuela también me molestaban.

Mi maestra era algo mala. Me recuerdo cuando uno no iba le ponía apodos, a mí por ejemplo me decía que era una *capiadora*, a mí no me gustaba que me dijera así porque a veces lo decía delante de los demás niños y luego ellos lo repetían y me lo decían a mí. Pero lo peor eran otros castigos que ponía como estar hincados sobre tapitas de aguas, sosteniendo piedras pesadas, y otras veces nos dejaba encerrados muchas horas hasta que algún papá nos sacaba.

Yo creo que es importante estudiar porque creo que estudiando uno puede tener un mejor trabajo más adelante y además cualquier trabajo puede uno hacer. Ahora para cualquier trabajo lo primero que se quiere es que uno sepa leer y escribir. En cambio así como yo que no sé hacer nada o puedo hacer algunas cosas pero me cuesta.

“No tenía días de descanso. Todos los días trabajo yo...”: Vida Laboral

Yo era muy chiquita, más o menos viví con mi abuela hasta los 5 años, y no tengo ningún recuerdo de ese tiempo. Después de eso, nos venimos a vivir aquí a Chiantla con una señora, entonces ahí

estuvimos un tiempo viviendo. Mi mamá trabajaba allí. En esa casa la patrona de mi mamá me quería mucho, como a una hija, lo que le daba a ella me daba a mí, lo mismo el esposo de ella. No les gustaba que mi mamá me pegara, a veces mi mamá me regañaba por estar haciendo perjuicio. Esa familia sí me quiso mucho a mí, también los hijos de ellos que eran chiquitos igual que yo. Ellos nunca me pegaron, ni tampoco me trataron mal.

Después de estar ahí por un tiempo, nos fuimos para Guatemala, aquí sí no me hallaba yo, me gustaba más estar en Chiantla. En ese lugar la señora era muy enojada, no quería que yo tocara nada, a veces me pegaba cuando no estaba mi mamá o me regañaba porque a veces yo tocaba las cosas y los juguetes de la casa. Entonces ella me decía que si eran más las cosas que las tocara, de lo contrario, no tenía qué andar tocando nada, en ese momento, yo me sentía mal porque no tenía ningún juguete que fuera mío. Lo que hacía era que me iba con otra güirita que vivía en la vecindad, ella me prestaba sus juguetes, jugaba con ella. La mamá de esta niña no le decía nada, no se molestaba, ni me regañaba tampoco, incluso a veces decía que mi mamá mejor me regalara con ella, pero mi mamá no quiso regalarme.

Ahí trabajábamos las dos porque a mí me mandaban a hacer mandados por el mismo sueldo

que le pagaban a ella, yo iba a traer tortillas o a hacer mandados y ahí sí era peligroso, porque a veces ya de noche como a las 8:00, iba yo a hacer mandados, estando chiquita todavía. Ahora me pongo yo a pensar cómo no me pasó nada, si ya tarde andaba por las calles. Varias veces me encontré con hombres que estaban bolos, me molestaban y se acercaban a tocarme, yo corría asustada y llorando, pero no decía nada.

Por lo regular cuando yo salía a hacer estos mandados siempre andaba sola porque mi mamá tenía otras cosas que hacer en la casa, entonces no podía irse conmigo. A veces me decían que tenía que ir a traer tortillas a una parte y si no habían pues que me fuera a otra, hasta que encontrara.

Para mí era difícil en ese tiempo porque yo no estaba acostumbrada a andar así de casa en casa, luego porque los modos de las casas eran distintos entonces, ya más o menos me estaba acostumbrando con la gente, cuando mi mamá disponía irnos a otro lado, aunque no fueron muchas veces, para mí siempre era difícil.

Luego nos venimos otra vez para acá en Chiantla porque los señores de la casa de Guatemala se iban a *apartar*, como casi sólo peleando se mantenían, entonces mejor decidieron apartarse. Además ya no quisieron pagarle más a mi mamá: sólo Q150.00 querían pagarle y no le alcanzaba el sueldo, entonces mi mamá decía que estaba muy lejos y ganando muy poco. Por ese mismo sueldo como también a mí me ponían a trabajar, más en los mandados y me

levantaba temprano porque ellos tenían un nene, entonces me decían que me levantara temprano y que iba a lavar los pañales. Tenía yo que lavarlos. En la capital estuvimos más o menos un año, entonces yo tenía como 6.

Luego, cuando salimos de esa casa y nos venimos para Chiantla, ya tenía yo como 7 años. Aquí sí me gustaba porque no me mandaban a hacer mandados, aquí era al revés, mi mamá me mandaba a la tienda que estaba cerquita, pero la señora de la casa era la que le decía que mejor dejara de hacer lo que estaba haciendo y que fuera ella porque algo me podía pasar a mí en el camino.

Eso de trabajar como que de mí salió: ya no quería estar en mi casa porque yo quería comprar siempre alguna cosa y si le pedía yo a mi padrastro, él no me la compraba, entonces le dije a mi mamá, mejor voy a ir a trabajar a hacer oficios a las casas. **No**, me decía ella, mejor aquí estáte conmigo, pero cómo iba yo a estar ahí si cada vez que me compraba un mi par de zapatos o algún suéter, él me exigía que yo me levantaré temprano a arreglar todo, me decía: media vez te compre tal cosa me tenés qué hacer todo lo que yo quiera. Entonces para qué me va a comprar una cosa si voy a estar va de trabajar y trabajar, y dinero no me daba para que gastara. A veces *con la boca seca me venía y con la boca seca me regresaba*, y no compraba nada para comer, porque él no me daba dinero. Entonces, decía yo: tengo que buscar trabajo, porque así voy a tener mi propio dinero, aunque me cueste, pero

va ser mío y ya no voy a tener que estarle pidiendo a él. Entonces comencé a buscar.

Un día le dije a mi mamá que me ayudara a conseguir trabajo, que se fuera conmigo, que yo quería trabajar. Ella me preguntó que para qué, yo le dije que para tener dinero y hacer mis cosas. Entonces mi mamá primero no quería porque como sabía que yo siempre la ayudaba bastante en la casa, pero después de que platicamos esa vez quedó así y pasó otro largo tiempo. Después sí pensé: hoy sí voy a buscar trabajo y me vine al mercado con una cuñada de mi mamá y entonces le conté a esta mi tía que yo quería trabajar. ¿De veras?, me dijo, pues ya días me está diciendo una señora que vive aquí cerca y está buscando una muchacha para que le cuide 2 niños. Íbamos pasando por ahí y le pedí favor de que pasara de una vez conmigo y que me mostrara dónde era.

Entonces pasamos de una vez y dijo la señora que sí necesitaba una patoja, entonces yo le dije que mejor pasamos el domingo con mi mamá para ver cuánto me va a pagar usted. Le conté a mi mamá y le pedí que se fuera conmigo para ver cuánto me iban a pagar. Ya el domingo entonces nos venimos temprano para comprar las cosas y pasar de una vez a hablar con la señora. Pasamos a hablar con ella y me dijo que Q150.00 me iba a pagar el primer mes y después a ver cómo, porque ahorita nos dijo, la tengo yo que enseñar cómo va a hacer las cosas, luego le subo el sueldo.

Entonces dijo mi mami, ¿será que vas a aguantar o mejor decimos que no? Pero yo le dije, déjeme! Yo tengo que probar a ver si aguanto. Entonces habló con la señora, me recomendó con ella o sea que le dijo que si no estaban bien las cosas que yo hacía que le mandara a decir para que ella entonces viniera a hablar otra vez. Quedaron así y al otro día me tenía yo que presentar a las 6:30 de la mañana porque la señora de la casa me dijo que ahí se tenía que dar desayuno temprano a los niños porque iban a la escuela. Entonces al otro día me vine yo como a las 6:00 de la mañana para estar a las 6:30 a.m.

Bueno, entonces, quedó mi mamá con la señora de que el domingo bajaba yo bien temprano. Ese primer día, cuando llegué, no me animaba a entrar porque decía yo, ¿cómo será? Pero dije, tengo que entrar, entonces toque la puerta y salió a abrir la niña y me dijo: mami, mami ahí viene la muchacha que hablaste ayer. Entonces me pasaron adelante y me dijo, lo que va a hacer ahorita es lavar el nixtamal y se me va al molino. Lo hice así, cuando regresé me dijo, bueno ahora yo voy a tortear para enseñarle cómo es la forma aquí para hacer las cosas. Aquí no se tortea a mano sino en torteadora, en lo que yo me quedo torteando va ir usted a dejar a la nena a párvulos.

Desayunamos y después me fui a dejar a la niña. Pero antes también me había dicho que pasara al mercado a comprar las cosas para el almuerzo. Entonces dejé a la niña en la escuela, pasé al mercado y cuando regresé a la casa fui a hacer la limpieza, a recoger los trastos, a limpiar la cocina.

Después me dijo: bueno ahora va a lavar los trastos y después los va a ordenar, me mostró dónde iban los sartenes, las ollas y todos los trastos. Terminé de tortear y me dijo, ahorita que yo estoy aquí me voy a encargar yo de eso pero si nos sale un nuestro negocio entonces nos vamos a ir con mi esposo y usted se va a quedar aquí. Y entonces con el primer día que ella me enseñó cómo hacer las cosas, al otro día ya sabía cómo hacerlo. Después hicieron ellos ese negocio del que me había dicho y entonces se iban viernes y regresaban hasta el domingo. En esos días yo me quedaba a dormir ahí. Me dejaban la llave y me decían bueno ahí le dejamos a los niños, los cuida como si fueran sus hermanitos y la casa también se la recomiendo. Ya sabía que de lunes a jueves subía yo a la casa, pero los viernes y sábados me quedaba a dormir ahí, para cuidar a los 2 niños de 7 y 8 años, y la casa también. Entonces ellos me dejaban dinero para el fin de semana, me decían esto es para ustedes y para el día domingo que nosotros vengamos me hace tal cosa.

Entonces los días domingos temprano venía yo al mercado para que estuviera ya el almuerzo para cuando ellos vinieran como a las 3:00 de la tarde. Daba yo el almuerzo, lavaba los trastos, los ordenaba y ya me podía ir, me decía la señora. Al otro día temprano ya estaba yo otra vez en la casa, o sea de

lunes a jueves trabajaba de 6:30 de la mañana a 4:00 de la tarde, ya viernes y sábado ya no subía a la casa, me tenía que quedar ahí.

No tenía días de descanso, todos los días trabajaba yo. Allí trabajé un año y me pagaban Q.175.00. No recibía ningún pago de prestaciones, vacaciones, bonos ni nada.

Me costó quedarme en esa casa porque a veces y aunque los niños se quedaban contentos porque yo me quedaba con ellos, yo decía cómo me voy a quedar aquí y por más no me hallaba a quedarme ese primer día. Pero ya después me fui acostumbrando, hasta quedarme. Tal vez porque yo estaba hallada con mi mamá, yo dormía con ella. En esta casa los niños en un cuarto y yo en otro.

Yo pensaba que no iba a ser difícil porque como Pensaba que no iba a ser difícil porque como yo estaba acostumbrada a cuidar a mis hermanitos, pero ya donde se volvieron ellos así de malcriados, era donde a mí me costaba mucho porque a veces el niño salía, entraba ya tarde y a mí me habían dicho que no lo fuera a dejar salir, que lo pusiera a hacer algo, que me ayudara en la limpieza o en algo que hubiera qué hacer o que si se peleaban entonces que yo le avisará a ella y que el otro fin de semana mejor los iba a dejar con su mamá. Pues con la niña no había tanta dificultad, ella era más entendida, cuando yo decía que dejaran de pelear, ella sí me obedecía.

Era tiempo de invierno, llovía y cuando entraba llevaba toda la ropa mojada, ya cuando ellos venían los domingos y lo encontraban malo de la gripe, me regañaban porque yo lo había dejado salir, pero yo les decía que yo no quería dejarlo, que él no me obedecía y que decía que eran ellos los que le había dejado dicho que podía salir.

El niño molestaba mucho, a veces se burlaba de mí y no me hacía caso o me decía apodos. En cambio la niña era distinta, cuando me salí de la casa se quedó bien triste, ya no quería ir a la escuela porque era yo quien la iba a dejar y a traer. Recuerdo que a veces decía la niña que fuéramos a jugar, entonces yo iba con ella, nos divertíamos bastante.

Pero hubo cosas que no me gustaron, como un día, me recuerdo que puse el nixtamal y no le eché mucha cal y casi no peló, entonces le eché otro poquito de cal y se pasó de cal. Recuerdo que las tortillas salieron verdes, entonces la señora me dijo: ¿por qué le echó tanta cal?, no sabe que poquita se tiene que echar, ¡ahora se tiene que comer esas tortillas, todas!, me dijo bien enojada. Después me dijo que tenía que ir a buscar tortillas porque de esas ellos no iban a comer y que mirara yo qué hacía con tantísima tortilla que había sobrado. Fue donde me sentí yo mal, pues porque mi mamá no me regañaba así, en cambio ella me trató con palabras muy duras esa vez.

Un día de la semana santa, el mero viernes santo me dio gripe y tenía que venir a trabajar ese día,

los días de feriado no me los daban, además como la señora de la casa estaba recién aliviada yo tenía que venir a hacer las cosas. Yo sinceramente ya no aguanta el dolor de cabeza y la fiebre que tenía. Mi mamá me dijo: mejor no vayas, a ver con quién mandamos a avisar. Yo le dije que de todos modos tenía que ir porque tenía que ir a hacer todo allá, pero no aguanté pararme de la cama, entonces dispuse mejor no ir. Mi mamá mandó a avisar con una señora que pasaba por ahí, que ese día yo no iba a llegar porque estaba enferma. Al otro día fue el sábado de gloria, siempre tenía yo gripe pero tuve que ir, entonces entré, pero saber qué hablarían ellos en la tarde porque los niños oyeron y me lo dijeron: así como dice mi mami que saber a dónde iría usted ayer que por eso no vino a trabajar. Entonces yo les dije: no es que yo no haya querido venir, sino que estaba enferma de la gripe. Ellos todavía no se habían levantado, cuando se levantaron ya estaba hecho el desayuno, lo primero que me dijo fue: por qué no vino ayer, yo le contesté que por lo que le había mandado a avisar. ¡Ah sí!, dijo, pero que sea la última vez porque ya no le voy a dar permiso, ni que vaya a faltar porque aquí siempre hay oficio, no hay quien lo haga para eso está usted. Entonces permiso no me daban, a veces pedía yo para ir a ser un mi mandado que me urgía hacer pero no me daban permiso, ni siquiera tenía yo un día de descanso, nada.

A veces me cansaba, pero y qué me sacaba yo, como de todas maneras tenía que hacerlo, yo no podía descansar. Lo que hacía era que media vez ellos estaban en la casa yo no descansaba ni un ratito,

cuando ellos salían era cuando yo aprovechaba para sentarme un rato. Así era cuando tenía yo que entrar a las 6:30 de la mañana y salir a las 4:00 de la tarde, pero cuando me quedaba a dormir allí que era por lo regular todos los fines de semana, entonces descansaba yo como hasta eso de las 7:00 de la noche después que daba yo la cena, entonces me decía la señora: *bueno, ahora sí ya tiene derecho a descansar*. Al otro día a las 6:00 de la mañana me levantaba para hacer el café y el atol y a recordar a los niños que se levantarán para la escuela.

Mis principales tareas eran: dar desayuno, les ponía la mesa, les servía el desayuno y luego un día molía el nixtamal y otro día no. Entonces cuando me tocaba moler, lavaba el nixtamal, iba al molino, y regresaba a lavar trastos. Después tenía que ir a dejar a los niños a la escuela, aprovechaba de una vez para pasar al mercado, de ahí de la casa para el mercado me hacía a pie como 10 minutos yendo uno rapidito. Al venir entonces ya empezaba a hacer la limpieza, ayudaba a hacer el almuerzo, también porque a veces ella salía y sólo me dejaba dicho cómo hacerlo.

Después hubo un tiempo en el que dejé de trabajar en esta casa, yo llevaba más o menos como 7 meses de estar trabajando ahí. Cuando me dijo la señora que iba a venir una su sobrina, entonces que si yo quería, que me fuera para mi casa y que si su sobrina se hallaba ahí con ella entonces que iba a ser la que siguiera trabajando ahí, y como ni modo, a su sobrina no le iba a pagar, en cambio a mí sí tenía que pagarme, entonces me fui para mi casa.

En mi casa yo no me hallaba, entonces por una mi prima que ya estaba trabajando aquí en Chiantla, me enteré que una señora que trabaja en un comedor, quería una muchacha para trabajar en oficios domésticos, sólo un mes trabajé con ella, porque la sobrina que había llegado a la casa donde yo estaba trabajando primero, no aguantó, entonces la misma señora llegó hasta mi casa y me dijo que me regresara a trabajar con ella, por eso me salí de ahí.

En el comedor era mucho trabajo, ella decía, rapidito, porque como sólo dos estábamos trabajando, entonces era mucho el trabajo, muchos trastos, entraba la gente a comer y tenía que servirle, temprano era la limpieza del comedor. Llegaba a las 7:00 en punto y salía a las 4:00 me dijo ella, pero casi a las 5:00 iba saliendo siempre. Me pagaban Q150.00 nada más y eso que trabajaba casi toda la semana porque ni los domingos tenía descanso. Yo me ocupaba de lavar los trastos, venía a dejar venta al mercado cuando ella estaba vendiendo y luego pelar zanahoria, bastante papa, casi una arroba, hacer comidas, la limpieza, entregar tamales, y cuando le hacían encargos por mayor, se iba y nos dejaba sólo a nosotras ahí, si llegaba gente teníamos que hacer comida y darle a la gente que venía a comer.

Desayunábamos ya casi a las 11:00 de la mañana, cuando llegábamos un vaso de atol con dos panes, el almuerzo ya casi eran las 4:00 de la tarde cuando almorzábamos, aunque nos diera hambre antes no se podía porque estábamos haciendo oficio y ahí era bastante, porque se juntaba el trasterío que

había. Ya no quería estar ahí, había pensado que sólo iba a sacar el mes y me iba a salir porque ya estaba desesperada. Lo que no me gustaba era que cuando ella salía cerraba todas las puertas y nosotras nos quedábamos solitas adentro.

Ya de nuevo con la señora, un día una muchacha me dijo: "mirá, aquí donde estás te están pagando muy barato", porque sólo me daban Q150.00, entonces me dijo: sabes qué? vamos allá bajo, pagan Q300.00. Está bien le dije yo, pero ella a tiempo me decía, y yo no me quería salir de ahí porque ya me había hallado allí donde estaba, en eso que la señora se puso enojada porque decía que por qué no le avisaba antes que ya no habían cosas en la cocina, si no lo hacía, entonces ella se enojaba, y entonces dije yo: "Ah, no, para qué quiero yo estar aguantando aquí". Le dije que mejor ya no iba a trabajar allí con ella, que me iba a salir. Entonces dijo está bien, me fui yo para mi casa y el sábado vine ya a hablar con la nueva señora, donde trabajo actualmente.

En el trabajo que estoy ahora, cuando vengo, arreglo la sala, ya después trapeo todo, luego desayuno y me voy al mercado. Cuando vengo del mercado y ella no tiene tiempo la ayudo a arreglar el almuerzo. Muchas veces ella está ocupada con la nena, sus nietos de 2 y 3 años molestan mucho.

En junio ajusto el año de estar trabajando ahí, pero el primer día, no sabía si eran buenos o eran malos, como cuando trabajé allá arriba, allá sí eran un poco malos: primerito ella era amable y todo y después se fue portando mal, pero no sé, creo que ella

dinero no tenía para pagarme y no se animaba a decirme, porque después supe eso.

La señora que me contrató me dijo: sólo nos va a hacer el oficio de mi mamá y el mío, ahora, el de mi cuñada no. Pero de ahí la cuñada de la señora me dijo: hágame el favor de lavarme mis trastos y de lavarme la ropita del nene, y así ya le pago yo Q50.00 más, me dijo, entonces por eso ganaba Q300.00. Entonces yo en la mañana hacía todo lo de la señora y su mamá, y en la tarde lavaba yo la ropita del nene, un día lavaba la ropita del nene y una día la de la nena. Después, la cuñada de la señora me ponía mucho trabajo, diario lavaba ropa y era mucho para mí: de la nena cada ocho días lavaba, en cambio la del nene no, era casi diario porque ella por pocos iba a dejar ahí en la pila. Y los trastos también eran muchos, diario eran dos trasteros bien llenos, uno de cada familia que allí vivía. Entonces me dijo Señora Lorena, la señora, mejor dígame que ya no porque usted se cansa mucho, y yo le pago los Q300.00. Si le dije. Desde hace días quería hablar con Señora Dalila, cuñada de la señora; si me subía el sueldo seguía yo, si no, pues ya no. Entonces le dije y ya no le volví a hacer oficio a ella, y así Señora Lorena la señora me pagó los Q300.00.

Ahora hablemos del esposo de la persona que te contrató, de Oscar. Bueno, él casi no se mantiene ahí, viene cada 8 días o cada 15 días, pero él es bueno también, me trata bien.

Ahora pasando a las relaciones con los hijos varones, cómo te llevas con ellos? También nos llevamos bien, son buenos conmigo.

La relación de la familia en sí, cómo la ves, porque pasas mucho tiempo ahí (entras a las 8:00 de la mañana y sales a las 4:00 de la tarde) es decir, has presenciado algún tipo de dificultades, de problemas entre ellos y eso en algún momento te ha hecho sentir mal a ti? No.

En la casa donde trabajas, tú haces varios oficios, varias labores, hablabas al principio, un poco de esas labores. Hay algo que dentro de estas actividades que haces diariamente que no te guste hacer? No, todo me gusta hacer. *Desde pequeña fue así?* Sí desde pequeña, eso sí, aunque a veces no quería hacer algunas cosas cuando era pequeña, pero como era obligada, tenía que hacerlo y me acostumbré a hacer cualquier cosa. Cuando era más pequeña mi mamá tuvo la primera nena de mi padrastro. Es el señor con el que está viviendo ahorita, Yo la cuidé a ella, iba a lavar pañales y a hacer lo de la casa, ir al molino, acarrear agua, ir a traer leña, venir y a dar cena. Al otro día temprano a las 5:00 de la mañana, arreglar bastimento y desayuno y me iba al molino otra vez. Todos los días era lo mismo. Por eso fue que me acostumbré a hacer de todo, cualquier oficio.

Ellos me tratan bien. La señora me dice: vamos a comer allá adentro, pero le digo, mejor aquí está bien, en la cocina. Ellos a veces comen en la sala o a veces también en la cocina, ellos en un lado y yo

en el otro lado, a veces en el desayuno ahí en la cocina comemos todos, ahora en el almuerzo, a veces ellos comen en la sala y yo en la cocina, pero porque yo no quiero ir a la sala porque siento vergüenza. Digo yo: ¿cómo voy a ir a comer allí?, mejor aquí está bien le digo yo, y me sirve mi comida, termino de almorzar y luego miro qué hay que hacer.

“No era bueno que la gente me mirara con él”: Mi Vida Afectiva

Bueno, yo he tenido sólo un novio, pero con él ya terminamos. Cuando era novia de él, llegó esta otra persona que es la que está casi a punto de casarse, entonces me pidió que fuera su novia, pero yo no quise porque andaba con novio, luego nos dejamos porque a él no le gustaba que yo hablara con mis amigos, por eso terminamos. Luego como que fui sintiendo algo por el otro muchacho, pero él buscó a otra persona que casi es la que se podría decir va a ser su esposa ahora. Entonces ahora ya no puedo hacer nada porque él ya está a punto de casarse. Aunque él se ha acercado para pedirme que siga con él, pero yo le digo que no porque y si lo llega a saber la otra, entonces eso sería un problema para mí, eso es lo que yo no quiero, por eso mejor no voy a hacer nada, lo que he pensado hacer es olvidarlo.

Yo tenía como 12 años y él 15 yo ni siquiera sabía cómo era tener novio en ese tiempo. Salíamos a pasear los domingos, íbamos al parque, regresábamos, sólo

me iba a encaminar adelantito de la casa y regresaba y se iba él para su casa y yo a la mía. Cada 8 días nos mirábamos. Luego él se estuvo yendo a trabajar a Xela parece, entonces ya nos mirábamos cada 15 días. Íbamos a pasear, a platicar, si no íbamos al parque de aquí de Chiantla, íbamos a Huehuetenango, a las 3:00 de la tarde salía yo de la casa para estar sólo hasta las 4:30 de regreso en la casa porque no podía tardarme, era un ratito nada más.

Yo decía que iba a ir a hacer un mandado o que iba a ir a ver a una amiga, voy a salir a pasear un ratito con ella y mi mamá me daba permiso pero siempre me decía que me apurara. Fue agradable porque me gustaba salir con él. Me recuerdo que me regalo un anillo, todavía lo tengo.

Era bueno que él fuera de mi comunidad, pero lo que pasaba era que mi mamá me decía que no era bueno que la gente me mirara con él, porque le podía contar a mi padrastro entonces era donde él iba a empezar a hablar y eso era lo que mi mamá no quería. Entonces me dijo que mejor tratara la manera de que no me mirara nadie, que no nos pusieramos en el parque porque todo mundo camina por ahí, todos se dan cuenta. Aquí es así, los novios tienen que pasar como 6 meses así a escondidas, ya luego el muchacho va a la casa, la patoja¹ queda comprometida....

¹ Término guatemalteco para designar a un niño(a) o muchacho(a).

“Bueno supuestamente sólo amigas tenía yo”: Mis Amistades

Bueno supuestamente sólo amigas tenía yo, ellas a veces me decían que llegara a la casa de alguna de ellas, que ahí iban a estar todas reunidas y que me ayudaban, pero a mí me daba vergüenza de ir y entrar a la casa, entonces mejor trataba yo la manera de hacerlo sola, no siempre podía. Además aunque quisiera ir no me daban permiso.

Con algunos amigos nos hemos acercado más, yo les platico sobre mis problemas, ellos a mí, son buenos conmigo. Hay también amigas con las que comparto. Bueno siempre y cuando no esté mi padrastro en la casa, porque si mira, saber qué puede hacer. Entonces dice mi mamá: si vas a platicar con tu amigo pero que no te mire él porque entonces es ahí donde empiezan los problemas.

Mi mamá me dice: Bueno tenés amigos, tenés amigas, algún día, vas a tener algún novio pero no vayas a ... dice ella pues novio es novio y me dice otras cosas como: no vayas a ser igual que yo que te traje así nomás, no quiero que lo que me pasó a mí te vaya a pasar a vos. Eso es lo que ella no quiere y eso sí lo entiendo yo pues, porque para qué voy yo a sufrir a *como ella está sufriendo conmigo*. Algún día te casás si es un hombre responsable, entonces te tendrá que llevar a un lugar donde se casen y puedan vivir. En cambio yo ahorita *estoy sufriendo porque te tengo a vos*.

“¡El me violó, abusó de mí!”: Los Riesgos

Cada vez que yo salía era la misma cosa, por eso no me gustaba que me mandaran a hacer mandados. La mayoría con los que me encontraba estaban borrachos, eran bolos. Yo tenía mucho miedo, cuando eso pasó, yo no sabía qué hacer, lo único que se me ocurría era correrme de ellos y me iba para la casa, me iba corriendo yo lo que quería era llegar luego a la casa.

Yo no le contaba esto a nadie, ni siquiera a mi mamá porque entonces ella iba a querer ir en mi lugar a hacer los mandados y en la casa no la iban a dejar porque claro, nos dijeron desde el principio que mi mamá iba a ocuparse de las cosas de adentro y yo de los mandados. Entonces para qué decirle yo diario lo que me pasaba si de todas formas no se podía hacer nada. Mejor ya no decía nada. Ahora que ya estoy grande digo yo qué bueno que sólo fue eso y que no pasó de ahí y que nos venimos para acá, porque si no, saber qué hubiera pasado conmigo.

Bueno señó, hoy quiero contarle algo, pero me da mucha vergüenza, no quiero que nadie lo sepa, no sé que hacer...

Ya en Chiantla, hace poco, un día que no vine a trabajar, cuando mi mamá se había enfermado, yo aproveché un ratito para ir a la casa de un mi amigo que vive cerca de mi casa, pero que acaban de llegar porque son de otra comunidad. Yo llegué a

buscarlo porque me había dicho que si le podía hacer favor de pasar recogiendo a su casa un papel para llevárselo a una mi amiga que le gustaba a él, entonces yo fui, toqué la puerta y salió a abrir su hermano, el más grande que tiene como 18 años, me dijo que pasara y cuando entré me dijo que su hermano no estaba, pero ya no me dejó salir, cerro la puerta, me agarró de las manos y él..... me violó, abusó de mí.

Nadie oyó porque puso la grabadora a todo volumen, yo le dije que no lo hiciera, que no quería, pero no me hizo caso. Tengo mucho miedo, no sé lo he contado a nadie, sólo a usted, no sé cómo pueda ponerse mi mamá o lo que pueda decir mi padrastro, pero me da miedo que las cosas puedan agrandarse, que mi mamá estando como está de enferma, se pueda poner peor si le digo lo que me pasó. Además no creo que mis papás me crean a mí, mi padrastro lo primero que me va a decir es, qué tenía yo qué andar haciendo en la casa de él. No

me van a creer. No quiero que nadie lo sepa. Ahora no sé que hacer. Otra cosa es que he oído de que cuando uno tiene relaciones puede quedar embarazada. Yo no quiero estar embarazada. Me tenía que haber venido ayer la regla y estoy preocupada porque no me vino.

“Estudiar bastante para no quedarme a medias”: Expectativas Al Futuro

A mí me gustaría mucho poder seguir estudiando pero que pudiera yo al mismo tiempo seguir trabajando porque no podría dejar de trabajar para estudiar, bueno sería lo mejor también, pero quién me va a dar dinero a mí para estudiar, sería de mi mismo trabajo. Tal vez tendría que esperar más tiempo para casarme, porque si me caso ya no podría estudiar, ni trabajar. Ahora, si estudio, tal vez me consigo un mi trabajo mejor, tal vez ya no tendría que trabajar en las casas. A mí me gusta-

ría poder seguir estudiando, sacar una carrera, ser secretaria; pero para eso tendría que empezar por ver si hay una escuela que pueda darme clases en horas que yo pueda, por mi trabajo, de preferencia de noche, para que pudiera ir.

La cosa es que mis papás quieran darme permiso y que pudiera quedarme a dormir en la casa de mis patrones, y que ellos me den permiso y me digan cuándo y qué días puedo salir a estudiar. Yo pienso que ellos sí me dejarían. El problema es que en la casa donde trabajo actualmente no hay mucho espacio, entonces no hay un cuarto desocupado para que yo me quede a dormir ahí.

Los planes sería que tal vez ya estando estudiando puedo buscarme otro mi trabajo, *estudiar bastante para no quedarme a medias*.

Otros planes que tengo son de buscar a mi papá, quiero conocerlo, preguntarle por qué la había abandonado, *Lo Necesito!!*.



Cortesía: PAMI Guatemala.

POR MANUEL GUERRERO . RUEDA RUEDA Y CIPAF

REPÚBLICA DOMINICANA

PROTAGONISTA 6. ROSA - 15 AÑOS

55

Por la vida de Rosa caminaremos de la mano de Manuel Guerrero, coordinador de la Marcha Global contra la explotación laboral en este país.

ROSA, Tiene 3 hermanos. Un chico de 16 años y 2 niñas de 14 y 13 años. Sus padres se separaron y la familia está dispersa, ella y su hermana de 13 años trabajan en casa de una tía realizando las actividades domésticas que en ella se requieren.

Quince años de vida. La mitad los ha pasado deambulante por casas de familiares... Una historia de sufrimientos en una joven que tiene tantas ganas de vivir, de progresar y ver crecer la felicidad en la unión de sus padres y hermanos.

Historia que Manuel ha titulado:

**“LO QUE LA VIDA LE NIEGA,
ROSA LO SUEÑA”**

Fotografía de archivo DNI.

LO QUE LA VIDA LE NIEGA, ROSA LO SUEÑA

Q

uince años de vida. La mitad los ha pasado deambulante por casas de familiares. A los ocho fue a vivir con su abuela. Una historia de sufrimientos de una

joven que tiene tantas ganas de vivir, de progresar y ver crecer la felicidad en la unión de sus padres y hermanos.

Cuando los padres de Rosa se separaron como pareja hace ocho años, lo menos que ella pensó era que esa realidad la afectaría tan directamente a ella, a sus hermanas y hermano. Esa vida fuera de la casa familiar ha sido de pesares e inseparable como una sombra.

Eso mismo o muy parecido sucede a sus tres hermanos: un muchacho de 16 años que trabaja como asalariado y dos muchachas, una de 14 años y otra de 13.

Es una historia repetida en miles de ocasiones, pero tan amarga para Rosa, que a ella le parece que nadie más sabe cuánto sufrimiento se acumula cuando no se vive con su padre y su madre, y peor aún, con ninguno de los dos.

El sufrimiento de Rosa, extensivo a sus hermanos, partió de un matrimonio con cuatro hijos cuya diferencia es de solo un año entre uno y otro. Una ruptura de ese núcleo primario y una dispersión total que atomiza a una familia y multiplica las precariedades, materiales, espirituales y afectivas.

Todos desean vivir juntos, pero eso es solo una esperanza. Su padre trabaja en una empresa donde se elaboran pizzas en la ciudad de Santiago. Rosa y sus hermanos no saben que tan rica es la masa que extiende su papá porque nunca han probado una.

Su madre, residente en Villa Mella, a muy pocos kilómetros de donde actualmente vive Rosa y su hermanita, realiza un adiestramiento de tres meses para prepararse para atender un casino de juegos en un hotel de la ciudad.

Con la amargura de quien anhela vivir una felicidad que la realidad le niega, Rosa sigue muy pendiente de sus tres hermanos.

“El mayor, de 16 años, vive en Bayaguana, con mi abuela, la mamá de mi papá”, explica Rosa, quien agrega que allí hace una vida de trabajo asalariado, aunque ella no sabe exactamente en qué consiste esa labor.

Su hermana menor, de 13 años, comparte techo, rigor y obligaciones con Rosa. “Ella vive conmigo”, dice para explicar que en la casa de la tía, en Villa Blanca, del sector Sabana Perdida, ocupan una habitación normal de ese hogar que las ha acogido y donde una pareja formal y dos hijos se han convertido en sus anfitriones.

Tanto Rosa como su hermana tienen que trabajar mucho durante el día y escasamente le sobra tiempo para estudiar. No obstante, sienten agradecimiento a

su tía y esposo que las han acogido y se consideran bien tratadas dentro de las limitaciones que supone vivir en una casa y con cabezas de familias que no son sus propios padres.

La hermana de Rosa que tiene 14 años vive con otra tía, allí realiza las labores de la casa y estudia por la noche.

La dispersión de la familia no es aceptable para Rosa como un caso cerrado. Cuando habla con sus padres por teléfono, el tema recurrente es saber cuándo van a reunirse todos en una casa, organizar su vida familiar y fijar metas y objetivos para todos.

“Mis padres me dicen que quieren vivir junto a nosotros”, expresa Rosa con explícita nostalgia y como si fuera consciente de que se trata de un deseo en choque frontal con la realidad: no hay reconciliación en la pareja y por tanto vivir todos nuevamente en una casa no será posible en corto o mediano plazo.

“Mi mamá se está preparando para trabajar, ganar algo de dinero y luego mudarnos juntos; lo haremos ella y mis hermanos porque mi papá y ella están separados”, afirma Rosa como si estuviera asida a una esperanza que no la abandona.

Rosa se ocupa de visitar a su madre y con frecuencia lo hace junto a su hermana, sábado o domingo, que son los días en que no tienen que ir a la escuela.

La madre viene a la casa donde viven Rosa y su otra hija, pero su padre nunca ha venido.

“Mi mamá viene cinco o seis veces al mes. Me llama (por teléfono) a cada rato. A veces viene mi otra hermana, la de 14 años, y también nos visita”, agrega.

Cuando se le pregunta por qué su papá no les visita, Rosa simplemente afirma: “No sé por qué. Mi papá nunca se ha preocupado por nosotros”, en obvia referencia a todos sus hijos.

“A mí me gusta ir a ver a mi mamá, saber cómo está”, exclama Rosa, quien explica que anteriormente ella vivía con su abuela en Villa Mella.

A la edad de ocho años comenzó a vivir con su abuela, allí pasó cinco años hasta que fue llevada para la casa que hoy ocupa: donde su tía.

En casa de su abuela Rosa estudiaba por la mañana y cuando regresaba, después de comer, se dedicaba a la limpieza de la vivienda. Su abuela solo cocinaba y la adolescente se ocupaba de todo lo demás. Le gustaba el ambiente, la seguridad y disfrutaba de buen trato, pero tuvo que ir a vivir a la casa de la tía, donde ya vivía su hermanita menor, porque ésta le llamó para que le cuidara los niños, porque ella trabaja.

Cuidar niños, cocinar, llevar los pequeños al colegio. Su hermana tiene mayor tiempo viviendo en esa casa, donde tenía que hacerlo todo. Ahora se

reparten las labores porque “ella -su hermana- estudia en horas de la mañana y yo por la tarde”.

Su rutina diaria es como ella misma la describe: “Me levanto. Llevo el niño más grande al colegio y cuando regreso me ocupo del más pequeño; de bañarlo, alimentarlo”, entre otras cosas. “Después voy a comprar las cosas de la comida y me pongo a cocinar. Cuando tengo tiempo en la mañana limpio los pisos. Luego me baño y me voy para la escuela. En la noche hago la cena, le preparo leche a los niños y luego los duermo y yo voy también a dormir”, al otro día se levanta antes de la siete de la mañana y la espiral sigue dando vueltas, pasan días, meses y años.

La tía, como dueña de la casa, casi no ayuda a hacer nada de los quehaceres. “Rara vez alimenta a los niños. Otras veces se va para donde la mamá de su esposo y habla mucho por teléfono”.

Por supuesto, a Rosa y a su hermana no le pagan nada por todo el trabajo que hace en la casa.

A veces le compran ropa, pero los uniformes escolares, los zapatos y sus medicinas cuando se enferma, entre otras necesidades, las provee la madre.

Ella no ha sufrido accidentes graves en la casa, pero se ha provocado cortaduras con cuchillos cuando está cocinando. Los sufrimientos más recurrentes son dolores de cabeza de los cuales no tiene una explicación, porque no ha sido llevada a ver el médico.

Rosa estudia en una escuela privada, pero no paga nada porque ha sido beneficiada con una beca. Al centro de estudios acude de lunes a viernes desde la una treinta de la tarde hasta las cinco y treinta. Se llama “Mi Bello Hogar” y está ubicada en Sabana Perdida, en la parte noreste de la capital dominicana.

En ese colegio ella ocupa un asiento junto a los alumnos del octavo grado. Los libros con que estudia los entrega el mismo colegio.

Rosa hace sus tareas en el mismo colegio, durante los minutos que otros dedican a recrearse. Cuando el tiempo no es suficiente y le quedan tareas para la casa, busca espacios entre el cuidado del menor, la labor de cocinar y echarle una mano a sus libros y libretas.

Se considera buena estudiante y disfruta de buenos profesores por su buen trato y capacidad. “Me encantan las matemáticas, las ciencias naturales y las sociales”, pero no le gusta mucho estudiar Lengua Española porque hay que explicar mucho, “aunque yo lo hago”.

Como buena estudiante, su mayor preocupación es no levantar celos de sus compañeros. Quiere que la vean como una alumna que cumple sus obligaciones y se preocupa por obtener buenas calificaciones, pero que los otros también las obtengan, porque “no es bueno que te vean mal porque sabes mucho”.
Su sueño profesional es ser abogada.



“HISTORIA DE VIDA”

58

En la casa donde vive, una construcción mediana, con sala-comedor, amplia galería, no siente que la traten mal, ni a su hermana, pero no es su gusto vivir allí.

Prefiere un hogar más humilde, sin muebles elegantes o equipo de música para discos compactos o DVD, si allí estuviera su madre y sus hermanos.

“Con mis padres me siento más segura y apoyada”, quiere tener un espacio donde se pueda sentir dueña de sus emociones y donde “yo pueda contarle mis cosas, decirle lo que me pasa”.

Rosa no se siente mal tratada por su tía, pero confiesa que la situación que vive le resulta desagradable. “Estoy inquieta. Aunque no me traten mal, quiero vivir con mis padres.”

Ellos me dan seguridad para ir adelante”, dice con toda la elocuencia que sus quince años y toda la experiencia de dirigir tareas en el hogar le han aportado.

Ella hace de todo en la casa. De tanto hacerlo, ya tiene las tareas que le agradan y las que preferiría no hacer.

“Me gusta cocinar, cuidar el bebé y limpiar los pisos. Lo que no me gusta es planchar y lavar baños”, expresa.

Si Rosa dispusiera de más tiempo, ese estaría dedicado a atender mejor sus estudios, que ahora casi no puede hacerlo como lo desea.

Cuando ella no puede cumplir con todos los trabajos a tiempo en lo relativo al servicio doméstico, la señora le advierte que la trajo a la casa para que ayudara, por lo que si no lo hace bien, entonces la manda para donde su papá.

Pero cuando las cosas salen del todo bien su premio es salir a comer un helado o a visitar las tiendas.

Su tía la vive orientando para que haga las cosas bien y le cuide sus niños, uno de dos años y otro de diez meses.

Lo cierto es que no ha sufrido maltrato físico ni ofensas verbales.

Su descanso cada noche es en una habitación normal de la casa, junto a su hermana. No es discriminada a la hora de comer y disfruta, cuando puede, viendo programas de variedades en la televisión, escuchando música o simplemente charlando con sus amigos Tony, Richard, Alex, Margaret.

Todos se reúnen al frente de la casa. A ellos no les está permitido llegar en grupo hasta el segundo nivel de la casa donde vive la familia que acoge a Rosa y a su hermana.

Es asidua visitante de la iglesia católica. Va todos los sábados y domingos acompañada de su tía y esposo, en un automóvil.

Cuando se le pregunta si puede ir a la iglesia con sus amigos, su respuesta es inmediata: “Yo no tengo permiso para salir sola”, aunque se le aclare que con sus amigos no es sola, para ella las reglas son más claras aun: “Todo viaje mío fuera de la escuela, es con mi tía”.

Aunque es una persona que le ha dado con la frente al trabajo y a las adversidades, llena su mente de expectativas, Rosa tiene dos grandes temores: “Temo que se mueran mis padres; no quisiera ver eso. También temo que me violen y temo que me choquen (los vehículos)”.

Esta muchacha que quiere ser abogada, que la vida le ha sido tan dura, piensa que los juristas “hablan muy bien, andan bien vestidos y sus discursos van llenos de argumentos, de juicios”.

Su confianza es plena en que llegará a ser una abogada y por eso “estudio y sigo adelante”.

POR GODOFREDO AGUILLÓN CRUZ. ASOCIACIÓN DÍA

EL SALVADOR

PROTAGONISTA 7. CLAUDIA - 13 AÑOS

59

El entorno laboral de Claudia está circunscrito a la ciudad de Santa Ana, cercano al Instituto Nacional de Santa Ana, centro escolar público de mucha demanda de estudiantes de pocos recursos económicos, y la casa donde trabaja como doméstica está a orilla de calle. La misma casa es un negocio de familia que se dedica a vender chilate, nuegado, yuca, fritada y plátanos esencialmente; por tanto, es una chilatería muy reconocida en esa ciudad. No existe ningún contrato de trabajo escrito y firmado entre la patrona y Claudia, sólo se llegó a un acuerdo por medio de una conversación, tanto en el pago mensual como en sus funciones a desempeñar, que era esencialmente atender los asuntos de la Chilatería.

Esta historia que Godofredo llama:

“YO SI QUIERO ESTUDIAR...PERO NO PODRÍA POR ESTAR TRABAJANDO”

Fotografía de archivo DNI.

“YO SI QUIERO ESTUDIAR...”

EXPERIENCIA LABORAL:

“es mi segundo trabajo”

Yo trabajo en la chilatería desde hace cuatro meses atrás, comencé a trabajar el 26 de enero de 2002. Es mi segundo trabajo, pues primer trabajo fue en julio de 2001, en un comedor.

“Yo me sentí diferente el primer día de trabajo, no era como todos los días, pero era más calmado. Bueno de primero me he acostumbrado, sí me sentía bien raro, pero hoy ya me acostumbré”. Sin embargo, Claudia se sintió bien alejada de su familia sin importar que estuviera en casa de terceros. Mi primer día de trabajo fue menos pesado, después me fueron cargando más cosas, aunque ya me acostumbré.

Mi recorrido al trabajo es por la carretera vieja a Santa Ana. La ruta 4 va hasta allá [San José], y hay una distancia de 45 minutos de camino. Esta es una distancia que Claudia la duplica durante el día (ida y venida), es decir, es hora y media de camino y regreso a su casa para poder tener el descanso necesario tras más de ocho horas de trabajo duro.

“Trabajo por necesidad... servía, acarreaba agua, lavaba platos”

Yo trabajo por necesidad. Anteriormente trabajé en un comedor, dentro del Mercado Colón, siempre en Santa Ana. Este espacio fue su primera experiencia laboral con la que empezó su denostado porvenir. Tenía entonces 12 años de edad. Yo servía, acarreaba agua, lavaba platos hacía en el comedor. Era un trabajo que no me gustaba pero seguí varios meses. El trato en el comedor es pesado porque quizá no les gusta aquello [lo que hace], maltratan mal. Esta experiencia y por la necesidad de trabajar, y sin tener más opciones, tuvo que soportar los maltratos de su patrona en el comedor, además de cumplir sus funciones de lavar, servir los platos con comida, levantar los platos, limpiar las mesas, etc.

Mi desempeño en la chilatería fue no bien que digamos, más o menos, sonríe como queriendo decir ni bien ni mal. En el comedor quién me enseñó hacer las cosas fue la mamá de la señora de mi tía y en la chilatería la patrona [niña Lucila] y la hija.

Adaptación y trato en los lugares de trabajo

Nunca falta el inminente maltrato con la niñez trabajadora doméstica cada vez que entra a un proceso de adaptación en un lugar nuevo o viejo de trabajo. “Sí me costó adaptarme, porque como no estoy acostumbrada; en el comedor pasaba todo el día trabajando y en la chilatería también; pero nunca me he sentido abandonada o sola. No he tenido que llorar en mis trabajos, lo que pasa que tenía que aguantar [el trato que le daban] por que no me queda de otra.”

Cuando comencé a trabajar en la chilatería tuve una atención buena de parte de todos, pero la gente que vive allí es uff bastante, Lorena, Gloria, don Napo [hijo de la patrona], Brenda [hija de don napo] y la señora [patrona Lucila]. Hasta el momento no me han atendido mal.

Salario mensual y pobreza: “gano \$500.00 al mes”

“De lo que platicamos del salario con la patrona si lo están cumpliendo; yo gano \$500.00 [US\$57.00] al mes.” Sin embargo, para tener una idea de cuán ínfimo resulta esta remuneración que le pagan a Claudia ante el alto costo de la vida,

PERO NO PODRÍA POR ESTAR TRABAJANDO

61

huelga anotar que en el año 2000, sólo el costo de la canasta básica de alimentos en el área urbana costaba ₡1,122.00 (US\$128.00) y en el área rural ₡862.00 (US\$99.00)¹. De acuerdo a estas cifras oficiales, Claudia vive en estado de pobreza extrema, ya que apenas alcanza a cubrir el 44.5 por ciento del costo de la canasta básica de alimentos urbana. “Mi familia es pobre”.

Días y descanso: “un día”

Los días libres que tengo son todos los sábados como a las 6 de la tarde, un día, pero regreso el domingo en la mañana, a las 6:30, todavía están acostadas ellas. Yo no duermo en la casa donde trabajo, porque todos los días me voy para San José, aquí mismo en Santa Ana, en la casa de mi tío y salgo casi a las siete de la noche de la chilatería.

Mi relación con las personas en la casa donde trabajo es bastante bien, como yo a todas las trato bien, a todas las trato lo mismo, pero bueno ya me han regañado cuando no hago bien la limpieza, que queda manchado el piso...limpiar la cocina. Bueno uno comete errores y no les gusta, ya le dicen a uno y uno ya sabe lo que va hacer. Nunca me he sentido discriminada por ellos, no.

Horario laboral y desprotección de seguridad social

Yo trabajo uuu...desde las 6:30 de la mañana hasta las 7:00 de la noche, y descanso hasta las 10 de la noche; pero cuando llego a la casa sigo haciendo mis cosas, tengo que lavar, planchar - sólo sus pertenencias no lo de los tíos -, sólo mis cosas.

“Yo no tengo seguridad social”, por tanto para Claudia el acceso a servicios de seguridad social no existen. Como casi todas las domésticas, carece de la atención total de servicios de seguridad social, en consecuencia, cabe suponer que cuando se enferma acude a los centros de salud pública del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de Santa Ana.

En vacaciones: “... me necesitan”

Cuando hay vacación, ellas me dan vacación, pero sólo cuando son días de asueto, pero no pasan de un día porque me necesitan para trabajar. Como casi no hay vacación aquí, no me dan vacación ellas.

Jornada diaria de trabajo:

“les limpio los platos, las mantas, hago limpieza, lavo los trastes, limpio las mesas...”

Las funciones que desempeño son de ayudarles en la chilatería, les limpio los platos, las mantas, hago limpieza, lavo los trastes, limpio las mesas que son usadas por los clientes del negocio... desocupo todas las cosas”. Me levanto bien temprano en la mañana [5:30 a.m.] para ir a trabajar. Llego como a las [a las 6 y media]. Primero hago la limpieza de la zona de la chilatería, luego a lavar trastes, que son un montón de guacales, platos, ollas. Luego desayuno como a las 10 de la mañana, después voy al molino [queda a media cuadra de la casa donde trabaja]; llevo el maíz para traer la masa para los nuegosados. Todos los días voy al molino, únicamente los domingos me toca pesado porque llevo más maíz, mientras que los días de semana es menos. Después cuelo.. y hay veces que hacen plátanos, los echo a la olla... me toca que lavar los trastes que van saliendo, que me toca que lavarme las manos... o sea que me toca un montón de cosas, las mesas se limpian”.

Enseguida saco la yuca de la olla, pongo en batella la carne y la fritada, el chile, y la tapo, de ahí machaco las cosas; después empiezo yo a limpiar bien, saco las mesas, los guacales, los empiezo a

¹ Cfr., DIGESTYC, “Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples”, Ministerio de Economía, agosto 2001, p. 18.

guardar....ya después me pongo a lavar, que tengo que hacer esto, que tengo que hacer lo otro, ya después vengo almorzando como a las dos de la tarde de vez en cuando; cuando es menos pesado a la una y media. Cuando es fin de semana [domingo]

es más pesado. Los domingos hago dos viajes al molino. Vaya como el maíz se cuele y se le quita el agua, de ahí se pone encima con el guacalito de yuca.. vaya primero me traigo la yuca, después me traigo la masa; los domingos me llevo las dos cosas pero me cuesta abrir la puerta [de entrada de la casa] del portón.

Cuando termino de almorzar hago limpieza en la cocina, tengo que partir [yuca] y ayudarles a ellos, un montón de cosas. Bueno a la hora que abren sirven la yuca, desde la una de la tarde. Pongo el carbón y después les ayudo a ellos; me pongo a lavar trastes, como allí tengo que andar recogiendo trastes, limpiar mesa, andar lavando lo que voy recogiendo. Todo esto dura hay veces que como hasta la 4 ó 5 y media, y después cuando ya son las 6 [de la tarde] comienzo a guardar lo que sobra, lavo los trastes, porque cuando termino me voy para la casa [de su tío], como las 7 [de la noche] salgo. Me voy en bus y me tardo unos 45 minutos en llegar.

“...ya me acostumbré al trabajo... de todas maneras así le toca a uno”

Tiempo no tengo para ver televisión pero solo un ratito y luego otra vez al trabajo”. Yo pienso que mi trabajo si es bueno, porque ya me acostumbré al trabajar en el comedor a los 12 años. Esta fue su primera experiencia laboral, antes no había trabajado para nadie ya que sólo estuvo estudiando.

Me gusta trabajar [como doméstica], y pienso seguir trabajando en esto, pero si me ofrecen mejor pago en otra parte me iría rápido. Me siento bien y no me falta nada. A mi me gusta estar trabajando. La relación con ellas [las personas de la casa] es buena, ellos son bien cabales. No se oye el vocabulario del comedor en el mercado, es distinto.

Los patronos se ganan la vida de la venta del negocio, pero yo hago algunas compras, por ejemplo el delantal que ando [se lo toca] yo lo compré de mi dinero; sólo de vez en cuando me dan algo, sin especificar qué.

“No conozco nada sobre derechos”

Con esta respuesta ni siquiera cree que tiene derechos garantizados en la constitución, el código de familia y el código laboral. Para ella salen sobrando esas regulaciones frente a la dura realidad que tiene que enfrentar para sobrevivir.

ASPECTOS DE FAMILIA

Datos de origen de familia: “no me acuerdo de nada”

Yo nací el 2 de mayo de 1989, en el hospital San Juan de Dios, de aquí de Santa Ana. No recuerdo nada de los primeros años de mi vida.

Bueno yo he estado viviendo en varios lugares; en Chalchuapa, San Miguelito, Santa Leonor, San José. En San José [la casa donde vive actualmente con su tío] ya tenemos más de 4 años de vivir allí. Esta casa es alquilada por mi tío, que se llama Roberto Antonio Lemus Nájera, y paga \$300.00 (US\$34.00) mensuales. Claudia considera que no le ha costado adaptarse a los cambios de casa. No recuerdo de alguna enfermedad grave cuando era pequeña.

“Mi papá a saber quién es”

Yo he vivido el mayor tiempo [no con madre o su padre o ambos], no, yo vivo con míos tíos [Roberto y señora] en San José. Bueno mi mamá tiene...tenía un hombre, mi papá a saber quién es, no lo conozco hasta hoy ni lo quiero conocer. Mi mamá tiene tres hijos, dos niñas [en otra casa], somos tres en total; las otras dos vive con el padrastro y mi mamá. Yo soy la primera. No tengo conocimiento de mi papá [casi ni lo quiere mencionar], ni donde vive. No sé si mi mamá trabaja; yo no sé

en que trabaja, pasa en la casa. No la veo seguido para nada. Ella vive en Chalchuapa [ciudad situada a 3 km. de Santa Ana], Tampoco tengo curiosidad de verla; con las otras dos hermanas no me llevo bien, no nos hablamos ninguna; una tiene como 10 años y la otra como ocho años, pero sí las conozco de lejos a las dos niñas pero nunca me he puesto a platicar con ellas.

Tíos: “Me tratan bien de vez en cuando”

En la casa me apoyaron mis tíos para que estudiara [hasta 4° grado y medio año de 5° grado de educación básica]. Como mi tío me acompañó, es mi tía su señora y como han tenido dos hijos. Mi relación con ellos es buena. En la casa de mi tío [materno] son cinco en total los que hay. Pero ellos [tíos] me tratan bien de vez en cuando, sino me echan de menos, o sea que me regañan cuando algo no les gusta”.

Fallecimiento de su abuela: “ella me cuidó”

Empecé a vivir con mi tío desde hace 6 años. Yo me fui con él desde los 6 años, mi abuela murió cuando estaba viviendo con ella. Mi abuela murió un 19 de junio [pero recuerda de qué año], ya me topé. Vivía con mi abuela en Santa Ana, pero... no, es que mi abuela se peleó con mi mamá y mi abuelita quiso que yo me quedara con ella, pues sí por el pleito, ella me cuidó cuando estaba pequeña [entre 1 y 5 años]. Bueno, o sea que ella [su

abuela] me crió hasta los 6 años, pero durante esos años mi mamá no me mandaba comida, ropa, leche, *nada*. Los gastos eran cubiertos por mi tío y abuela. Como mis tíos trabajaban todavía y mi abuelita estaba trabajando, así dicen. No sé pero dicen que trabajaba. Yo no tengo comunicación con mi mamá.

“Dicen que mi mamá no me quería desde que nació...”

Mi abuela se peleó con mi mamá, dicen que mi mamá no me quería desde que nació. Este fue el motivo principal del pleito con la abuela. Siempre la veo en el mercado pero no me hablaba.

Mis tíos me han comprado las cosas que necesito; pero lo que ganaba en el comedor no me alcanzaba para nada, todo se lo daba a mi tío. El es bueno, pero bastante serio y la tía también. Mi tío toma licor, sí, de vez en cuando, bueno sólo los fines de semana; no me ha ofendido, sólo llega y se acuesta hasta el otro día hasta que amanece ya le ha pasado”.

“Yo si quiero estudiar...pero no podría por estar trabajando”

Yo si quiero estudiar, pero yo digo que me costaría porque como estoy trabajando, me costaría más; porque me tocaría que hacer los deberes pero en el día, pero no podría por estar trabajando también.

En la relación con mis tíos ellos casi no se meten conmigo; no me aconsejan, no me dicen nada; pero yo me valgo por mi misma (“juju”). Ya he salido de Santa Ana varias veces, como estuve con una señora como más de un año aquí en San Miguelito, aquí nomás en Santa Ana...el año antepasado (2000)... como nos fuimos para Chalchuapa. La señora me trató bien, ella no era nada mío, solo amiga, siempre de la familia. Con la señora estaban los hermanos de ella y nunca me tomaron de menos.

En la casa mis tíos tienen cama, duermen aparte y los hijos también; la casa es algo grande, no tiene muchas divisiones la casa, por eso yo cuando me cambio de ropa lo hago en el baño. Cada vez que compro cosas, me preguntan que dónde la compré, qué hora, qué día”; igual con la ropa, dónde fue, en qué lugar. Cuando compro voy a la zapatería, a comprar telas para vestido. Cuando me enfermo casi solo de gripe, nunca he sufrido ninguna lesión. Mi tío estudió hasta 3er. grado [de educación básica] nada más y tía a saber. Yo no me meto con mi tía [política]. Mi tío estudió en la escuela Tomas Medina (es una escuela pública de la localidad). Los niños de mi tío... uno está haciendo primer grado, tiene 6 años; la otra está muy pequeña. No sé si mis hermanas de parte de mi mamá están estudiando, no sé [una tiene 8 años y la otra tiene 10 años y está trabajando], a saber en qué trabaja. Mi tío es pariente de parte de mi mamá.

Mi tío... “es acarreador”

Las decisiones en la casa se toman con calma y quien las toma es bueno mi tío, él tiene 34 años de edad. Él trabaja en el mercado, es acarreador, no es mujeriego, él trabaja; acarrea varias cosas: lleva la carga a las señoras en la terminal, hay veces que descarga camiones, ayuda a pasar el plátano de un lugar a otro”. Mi tío es [físicamente] algo chiquito digamos, no le tengo miedo a mi tío. Cada vez que llevo con bolsas empiezan y me preguntan que qué llevo, dónde fue y ya”, eso no me gusta para nada. En mi casa hay un televisor pequeño, un perchero, un módulo para televisor, camas, cocina; no tenemos refrigeradora, lavadora, teléfono, etc. Pero yo no veo televisión ni escucho música, ya que no me gusta ir a meterme al cuarto de ellos [sus tíos].

“Dicen que mi mamá no me quería desde que nació...”

Sus tíos piensan que su trabajo como doméstica...”está bien “

En la casa piensan que está bien el trabajo porque donde trabajaba antes [en el comedor] casi no descansaba y era una gran diferencia porque me pagaban menos. En el comedor me pagaban ₡200.00 [US\$23.00], pero me daban los pasajes y la comida, en la chilatería sólo me dan la comida. Mis tíos se sienten bien que esté trabajando como doméstica. Los pasajes de bus mi tío me los da, son menos de ₡100.00 [US\$11.4] al mes. De San José a la chilatería gasto ₡1.25 [14 centavos de dólar] y cuando regreso otros 1.25; los fines de semana cobran ₡1.50 [17 centavos de dólar]”. Con base en estas erogaciones de pasajes en el transporte diario, Claudia gasta al mes alrededor de los ₡90.00 [US\$10.00].

Yo no me divierto, ni siquiera al cine voy por ejemplo, solo cuando estaba en la escuela fui una vez al cine con las compañeras.

Yo no soy católica, porque bueno a misa voy a lo largo. No me deja salir en la casa mi tío, por desconfianza, pero yo salgo de escondidas. Al llegar los fines de semana no salgo de la casa por que mi tío me tiene bien controlada.

De las instituciones que conozco que brindan apoyo legal a los derechos de niñez, bueno el Instituto Salvadoreño de Protección al Menor [ISPM], donde van los niños, pero no he ido ni una vez allí; si hay representación del ISPM en Santa Ana. Por lo que se deduce, Claudia conoce algo acerca de la existencia de esa institución en materia de protección a la niñez.

EDUCACIÓN

Cuando comencé a estudiar me sentí bien rara porque todas las compañeras eran nuevas...soy un poco tímida. Sólo he hecho hasta 5° grado [de educación básica], el año pasado [2001]. Pero yo tuve que salirme de estudiar a mitad de año - por tanto no terminó el grado- debido a que empecé a buscar trabajo. Estudié en el [centro escolar público] Napoleón Ruiz, aquí en Santa Ana.

Cosas bonitas que hacía en la escuela: “los cumpleaños a las profesoras”

Lo único que recuerdo de especial que me haya gustado de la escuela es participar en los actos cívicos que hacían [en calidad de observadora]. De las cosas que recuerdo es...bueno cuando le celebrábamos los cumpleaños a las profesoras, o sea que ellas no sabían que les íbamos a celebrar, pero de los recuerdos feos que tengo... Ah que como nos regañaban cuando no íbamos a educación física”.

Nunca tuve un acercamiento con mis profesoras pero si hay amigas con que nos vemos...bueno seguido no tanto, pero algunas en San José; en realidad no tengo bastantes amistades.

“Yo no encuentro algo que no me guste en la escuela”

Para mí sí es importante estudiar, porque tal vez el día de mañana le pueda servir a uno; siempre estudié en Santa Ana, los cambios de casa no me afectaban la escuela porque siempre era en Santa Ana. Del 1° al 5° grado estudié en la misma escuela pública. Bueno yo pagaba allí ₡40.00 [US\$4.60] de matrícula nada más. La opinión que tengo de las profesoras, bueno bien en algunos aspectos, algunas han sido buenas otras han sido malas, porque cómo nos trataban, nos regañaban; pero mis relaciones con mis amigos y amigas compañeras de escuela era buena, nunca tuvo problemas con nadie. A mí me costó estudiar, no tuve problemas para estudiar, pero me gustó estar en la escuela; yo no encuentro algo que no me guste [en la escuela].”

En la comunidad: “las niñas no tienen donde recrearse, divertirse”

Mi participación en algún grupo de niños/as en la escuela, sólo recuerdo... bueno sí en higiene con compañeros de grado. En mi comunidad donde vivo con mi tío me gusta [en la San José], comparada con los otros lugares donde vivió. En la colonia los adultos sólo en la calle andan y los niños juegan en la cancha de fútbol; las niñas no tienen donde recrearse, divertirse.

Yo desde muy pequeña no he tenido el apoyo de mi papá para estudiar, sólo mis tíos, ellos han pagado la escuela de 1° a 5° grado”.

Sus estudios: “No puedo porque trabajo”

Cuando volvimos a insistir acerca de la continuación y conveniencia de seguir estudiando, su respuesta no puede ser para menos en relación a su vida que “Yo ya no puedo estudiar, no puedo porque trabajo, porque estudiar implica dejar de trabajar y eso no le va gustar a mi tío”. Aunque ella quisiera seguir estudiando, se percibe que existe una presión de parte de su tío para que ella siga trabajando y ya no siga estudiando, debido fundamentalmente a que ello significaría menos ingresos para las necesidades de la casa.

FUTURO

Sobre el futuro...bueno ahora no tengo planes; bueno no seguir trabajando en la chilatería”. No existe a su corta edad otra cosa que trabajar para sobrevivir.

Su tío: “Vos tenés derecho a comer, tenés derecho a vivir en la casa porque vos pagás mi casa”

No, bueno yo sí [quisiera estudiar] pero no me dejan, ya que mi tío no deja. El hecho es que si deja de trabajar ella dejaría de aportar sus

₡300.00 que mensualmente da a su tío, lo cual obviamente haría falta para las necesidades de la casa. Bueno, como yo le ayudo a mi tío, le doy ₡300.00 al mes, los otros ₡200.00 me quedan a mí para mis gastos, mi tío no me presiona para que siga trabajando y nunca me exige que le dé más. Ya hay acuerdo entre mi tío y yo, ya sabe lo que le doy y ya, nunca me ha pedido más, y él me dice “vos tenés derecho a comer, *tenés derecho a vivir en la casa porque vos pagás mi casa*, pero que me va estar pidiendo a los ocho pías ₡25.00 ... no”. Mi tío se encarga de pagar la casa y de pagarme los pasajes para ir a trabajar.

En la chilatería no me dicen nada de que siga estudiando, ellas no hablan nada de eso.

Actualmente no tengo una relación sentimental con alguien, ahorita no. Ni en el comedor ni en otra parte ella me han acosado, pues yo como no me meto con la gente, si no diocuarde. En la chilatería sólo me regañan cuando algo no sale bien.

“Yo me veo bien como persona”. Esta visión no le permite dimensionar su papel que ejerce actualmente ni sus consecuencias para el futuro. Se limita a vivir el presente sin reparar en el futuro inmediato; ella sabe que si no trabaja tendría problemas en su casa, específicamente con su tío.

Mi opinión acerca del país es bueno como casi no me interesa mucho eso, no me gusta tanto la política; yo trabajo y ya.

UN MOVIMIENTO MUNDIAL

LA MARCHA MUNDIAL CONTRA EL TRABAJO INFANTIL ES EL MOVIMIENTO SOCIAL MÁS GRANDE DEL MUNDO EN DEFENSA DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EXPLOTADOS.

ES UNA ALIANZA DE:

- MÁS DE 2.000 ORGANIZACIONES DE 140 PAÍSES.
- CON COORDINADORES NACIONALES Y REGIONALES POR TODO EL MUNDO.
- CON SECRETARÍAS REGIONALES EN MANILA, NUEVA DELHI, NAIROBI, LOMÉ, BUCAREST. MILÁN, SAN JOSÉ DE COSTA RICA Y SANTIAGO DE CHILE, Y UNA OFICINA DE CONCIENCIACIÓN DEL NORTE DE WASHINGTON D. C.
- CON UNA SECRETARÍA INTERNACIONAL SITUADA EN NUEVA DELHI (INDIA).
- CON UN CONSEJO INTERNACIONAL QUE REPRESENTA A TODAS LAS REGIONES Y A LOS AGENTES PRINCIPALES IMPLICADOS.
- CON PERSONAS IMPLICADAS EN CADA ESQUINA DEL PLANETA.

LA MARCHA MUNDIAL HA TRABAJADO FIRMEMENTE PARA PROMOVER LA CONVENCIÓN 182 DE LA OIT ALREDEDOR DEL MUNDO. ACTUALMENTE LA CONVENCIÓN HA SIDO RATIFICADA POR MÁS DE CIENTO PAÍSES.

DEFENSA DE LOS NIÑOS INTERNACIONAL-SECCIÓN COSTA RICA:

Defensa de los Niños - Internacional Costa Rica (DNI Costa Rica) es una organización social inscrita a nivel nacional como Asociación sin fines de lucro, reconocida de Bienestar Social e Interés Nacional. DNI Costa Rica es reconocida por el Movimiento Internacional de Defensa de los Niños - Internacional (DNI) como sección nacional con programas locales, nacionales, regionales y de impacto internacional.

El Movimiento de DNI tiene estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC), El Consejo de Europa y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

DNI tiene como misión la Promoción y defensa de los derechos de los niños, niñas y adolescentes para lograr su reconocimiento como sujetos sociales de derecho, teniendo como marco

de trabajo la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y sus protocolos opcionales y los instrumentos de derechos humanos.

Su visión es que las niñas, niños y adolescentes ejerzan sus derechos en una sociedad justa y solidaria.

DNI Costa Rica tiene la coordinación subregional para Centroamérica, México y El Caribe de la Marcha Global contra la Explotación laboral de niños, niñas y adolescentes, así como del Punto Focal de Explotación sexual infantil y tiene la coordinación general de la Federación de Ongs de Defensa de Derechos -COSECODENI quien tiene asiento en el seno del Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia.

PROGRAMA DE ACCIÓN MARCHA GLOBAL-HISTORIAS DE VIDA-SOBRE TRABAJO INFANTIL DOMÉSTICO

INSTITUCIONES COOJECUTORAS EN LOS DIFERENTES PAÍSES MIEMBROS DE LA MARCHA GLOBAL:

							
México	Guatemala	Honduras	San Salvador	Nicaragua	Costa Rica	República Dominicana	

INSTITUCIONES PARTICIPANTES:

		
Inglaterra	Costa Rica	